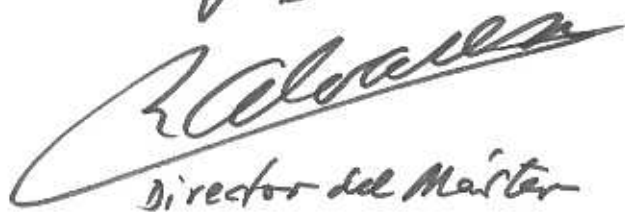


# Trabajo de Fin de Máster

---

V. B.º

  
Director del Máster

Miguel Recio Conde

D.N.I: 07958342C

# Sylvia Townsend Warner y la Guerra Civil Española

---

## ÍNDICE

|  |         |
|--|---------|
| 1. Contexto histórico internacional y español          | 4       |
| Situación internacional. Primeras décadas del siglo XX | 4 – 7   |
| Contexto pre- Guerra Civil. España en los años 30      | 7 – 12  |
| 2. Intelectuales en la Guerra Civil Española           | 13 – 29 |
| 3. La mujer en la Guerra Civil                         | 30      |
| La liberación de la mujer                              | 30 – 31 |
| Las mujeres españolas en la Guerra Civil               | 31 – 34 |
| Las mujeres extranjeras y la Guerra Civil española     | 35 – 40 |
| Mujeres intelectuales en la Guerra Civil española      | 40 – 49 |
| 4. Sylvia Townsend Warner                              | 50      |
| Breve biografía  | 50 – 53 |
| Sylvia Townsend Warner en la Guerra Civil española     | 54 – 67 |
| Otras obras  | 67 – 72 |
| 5. Bibliografía  | 73      |

## CONTEXTO HISTÓRICO INTERNACIONAL Y ESPAÑOL

### SITUACIÓN INTERNACIONAL. PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

El siglo XX comienza con cierto optimismo gracias a una serie de adelantos tecnológicos; entre ellos se destaca la producción industrial del primer vehículo por Henry Ford. Sin embargo, el nuevo siglo también se abre con el temprano enfrentamiento ruso-japonés ya en 1905. Estos dos hechos históricos que ocurrieron a principios del siglo XX son dos anuncios de lo que le depara más a este siglo: unos avances científicos-tecnológicos de una magnitud que nunca antes se ha dado a lo largo de la historia y guerras de diferentes escalas y consecuencias, entre ellas dos guerras mundiales que tampoco nunca antes habían ocurrido.

Las primeras décadas del siglo XX son bastante convulsas social y políticamente a nivel global, lo que desafortunadamente desencadenó rebeliones y guerras tanto fraternales como internacionales. En la segunda década del siglo pasado, lo que comenzó siendo un conflicto europeo en 1914 se convirtió en una guerra mundial de cuatro años de angustiosa lucha en las trincheras. En 1917 esta guerra arrastró a los perdedores como Rusia a la revolución Bolchevique, lo que trajo más muerte y devastación. La otra cara de la moneda la representó Estados Unidos, que a raíz de este conflicto su poder armamentístico y su economía se eleva a cotas desconocidas hasta la fecha y la hegemonía mundial abandona el antiguo continente para establecerse en el nuevo junto con Japón.



Multitudinario desfile a favor del voto femenino por las calles de Nueva York en 1913

La segunda década del siglo XX además de traer el voto femenino en muchos países europeos (en España no llegaría hasta 1931) fue una década de

proclamación de repúblicas como la de Portugal en 1910, la de China el año siguiente y la de la República Socialista Soviética después de la Revolución Bolchevique.

Los años veinte fueron un periodo de calma relativa en la que algunos países como Estados Unidos consiguen su gran expansión económica en la que se crean las grandes fortunas gracias a su capitalismo desenfrenado, en donde una parte de la población disfruta los breves y locos "roaring twenties", mientras que en el otro lado del atlántico, la ideología marxista se va afianzando y la URSS se convierte en la primera nación gobernada "teóricamente" por el proletariado. Las dos grandes ideologías y sistemas político-económicos de nuestra era se gestaron en las primeras décadas del siglo pasado.

La euforia de la gran expansión económica norteamericana tocó su fin en el año 1929 con la crisis provocada por la gran depresión, lo que provocó cientos de miles de personas arruinadas de la noche a la mañana sin tener donde ir ni qué comer. El "crack" norteamericano provocó las grandes migraciones de trabajadores desposeídos del este al oeste del país en busca

de un futuro mejor, pero también muchos jóvenes desempleados se quedaron sin nada que hacer en las grandes ciudades tanto de Estados Unidos como de los países vecinos. Muchos de estos jóvenes sin nada que perder y llenos de ilusiones e ideas de un mundo mejor serán los que se alistarán voluntariamente a luchar por la libertad en España en las Brigadas Internacionales.

La situación en la Europa de los años treinta no es mucho más prometedora que la del continente americano. La primera guerra mundial ha dejado al continente desolado y sumido en una crisis que se vio agravada por la depresión americana. Esta difícil crisis favoreció el surgimiento de movimientos totalitaristas de ultraderecha como el nazismo en Alemania y también propició que en 1933 el dictador Adolf Hitler tomara el control del país. La sombra ominosa del fascismo acechaba al viejo continente y así pronto otros países caían en manos de la dictadura derechista como la de Benito Mussolini en Italia o en la URSS la dictadura de Josef Stalin.

En este panorama de los años treinta con una Europa todavía recuperándose de las heridas de una guerra mundial y de una crisis económica global junto con el progresivo crecimiento de los regímenes totalitarios de algunos países cercanos, en 1931 se proclama la II República española con Niceto Alcalá Zamora como primer presidente de la misma; justo el año anterior en que el Partido Nacionalsocialista alemán consiguiese la victoria en la elecciones generales.

Los años treinta fueron una década de incesante violencia social, depresión y revolución a escala internacional que tuvieron su clímax en 1936 en la guerra civil española y que culminaron en 1939 con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Beson resume muy bien lo que significaron los años

treinta a nivel mundial: "If the nineteenth century did not end until 1914, the twentieth did not actually begin until 1930s."<sup>1</sup>

### CONTEXTO PRE-GUERRA CIVIL. ESPAÑA EN LOS AÑOS 30

La instauración de la Segunda República supuso un duro golpe a las altas esferas del ejército español, a la iglesia, a la aristocracia y a la clase pudiente en general que quería seguir viviendo según los cánones del antiguo régimen y no dejar su posición de privilegio, tanto social como económicamente, que era lo que trajo consigo el gobierno democrático de la Segunda República.

Weintraub describe así la insurrección militar española: "At first, the Civil War was a military mutiny, backed by the Church and the aristocracy, intended not to impose Mussolini-style fascism but to restore feudalism."<sup>2</sup> A partir de esta afirmación entendemos que la primera intención de la sublevación militar del 18 de julio de 1936 fue la de restaurar los valores civiles previos a la Segunda República y no una dictadura totalitaria. Es cierto que la aristocracia española fue la gran impulsora del golpe de Estado pero entre las causas que llevaron a España a enfrentarse a una guerra civil está el trasfondo internacional del momento que ha sido descrito más arriba junto con la situación interna del país.

Los siguientes datos estadísticos arrojarán luz sobre la delicada situación de España en la década de los treinta: En 1931 en España vivían 24 millones de personas de las cuales 12 millones eran analfabetas y 8 millones

---

<sup>1</sup> Benson, Frederick R. *Writers in arms; the literary impact of the Spanish Civil War*. New York: New York University Press, 1967: xxi

<sup>2</sup> Weintraub, Stanley. *The last great cause; the intellectuals and the Spanish Civil War*. New York: Weybright and Talley, 1968: 6

estaban sumidas en la pobreza absoluta. El reparto de la tierra y la riqueza era igualmente desproporcionado y abusivo, pues 20.000 individuos eran propietarios de media España. Había incluso terratenientes que eran dueños de una provincia entera mientras que dos millones de campesinos no poseían tierra alguna. El salario medio de un obrero era de una a tres pesetas diarias mientras que una barra de pan costaba de una a dos pesetas. Al inicio de esta década había 31.000 curas, 20.000 frailes, 60.000 monjas y 5.000 conventos. El ejército contaba con 15.000 oficiales, de los cuales 800 eran generales, esto es, había un oficial para cada seis hombres y un general para cada 100.

De 1923 a 1930 España había estado sometida a la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. Ante este panorama de pobreza y de retraso el General fue desautorizado por el rey y los altos mandos militares, dimitiendo el 28 de enero de 1930. En junio de 1931 el pueblo eligió por amplia mayoría un gobierno republicano en el que los socialistas tenían el mayor número de escaños. Ante este panorama el rey Alfonso XIII abdicó y se fue al exilio acatando las exigencias del primer presidente de la Segunda República, Niceto Alcalá Zamora. Ahora el pueblo tenía la esperanza de quitarse el lastre del feudalismo y medievalismo que todavía reinaban en España. Ante la euforia de



Quema de iglesias en 1936

la victoria de la república gracias al voto del pueblo llano, la gente, hastiada de la represión de una iglesia católica vetusta, más propia del antiguo régimen,



desahogan su ira quemando y saqueando varias iglesias y conventos. Una novelista inglesa describió el quemado de iglesias como “un segundo deporte nacional después de los toros” refiriéndose a las revueltas en Barcelona.

En la constitución que se redactó para la nueva República española se exponía claramente que España era una “República democrática de trabajadores de todas las clases” en la que el gobierno emanaba del pueblo y todos los ciudadanos eran iguales. No se reconocían títulos nobiliarios y ambos sexos tenían derecho al voto a los veintitrés años.



Niceto Alcalá Zamora durante un homenaje a la diputada Victoria Kent en la primavera de 1931

Tanto la concesión del voto como la del divorcio fueron logros de la mujer en el periodo republicano. La ley del divorcio española de la época fue una de las más progresistas de las que existían. En estas concesiones conviene destacar la labor por los derechos de la mujer de dos mujeres que fueron elegidas diputadas en 1931: Clara Campoamor y Victoria Kent.

La reforma agraria de 1932 determinó que la tierra que no se trabajara en ciertas partes de España, pasaría a manos de los campesinos. Las provincias españolas que no se sintieran españolas, como las Vascongadas y Cataluña se les proporcionaría un grado de autonomía. Además se limitó el poder a la iglesia y al ejército.

Es poco sorprendente que en la España de aquel momento algunos sectores de la sociedad consideraran todas estas reformas una amenaza

peligrosa. Así en agosto de 1932 el general José Sanjurjo intentó llevar a cabo un golpe de estado que fue frustrado rápidamente por el gobierno. Este levantamiento provocó huelgas y piquetes con violencia y destrucción. Hubo un ambiente generalizado de descontento con el nuevo gobierno, especialmente tras la dura reacción del gobierno de Azaña ante el alzamiento anarquista en la localidad gaditana de Casas Viejas. Esta brutal represión a los trabajadores anarquistas fue el catalizador de la caída de Manuel Azaña como presidente del consejo de ministros. Las nuevas elecciones de 1933 dieron la victoria a una coalición de la derecha conservadora incluyendo partidos como la Falange Española o el CEDA (alianza de partidos católicos de derechas) que contaban con el apoyo de los monárquicos. Estos partidos serían los que apoyarían a los Nacionalistas en la guerra civil. El gobierno derechista rápidamente procedió a deshacer las reformas que el gobierno socialista había realizado entre 1931 y 1933, y de esta manera los grandes latifundios volvieron a tener su único dueño, se desahuciaron a los campesinos, el general Sanjurjo y sus cómplices fueron liberados y los sueldos fueron reducidos.

Frente a esta victoria de la derecha dura y tradicional el dirigente del Partido Socialista Español y de UGT Francisco Largo Caballero (conocido como el Lenin español) defendió la revolución como única salvación de España ante la inminente amenaza del fascismo.

Entre los días 5 y 19 de octubre de 1934 se produjo en la zona minera de Asturias un levantamiento de la clase obrera, de carácter huelguístico, conocido como la revolución española de 1934. Este movimiento fue alentado por los dirigentes socialistas así como también por sindicatos anarquistas y el partido comunista. Se formó un ejército de obreros conocido como el Ejército

Rojo que contaba con 30.000 voluntarios y que estaban muy bien organizados. El gobierno llamó a los generales Goded y Franco para que dirigieran la represión contra la rebelión desde el Estado Mayor en Madrid. Estos recomiendan traer las tropas de la Legión y los Regulares desde Marruecos. Éstas suprimieron sin piedad la insurgencia dejando un rastro de 2000 muertos o heridos y 30.000 prisioneros políticos.

Hubo de nuevo elecciones en febrero de 1936; para contrarrestar el Frente Nacional de índole derechista, los partidos de la izquierda se agruparon para formar el Frente Popular. Esta coalición obtuvo 268 escaños frente al Frente Nacional que se quedó con 157. Con la victoria el Frente Popular decidió deshacer lo que las formaciones de la derecha habían hecho. Se fijaron como primeros objetivos la democratización y modernización de España. Algunos trabajadores y campesinos hartos de la pasividad de los gobiernos hasta la fecha, optaron por adueñarse de grandes extensiones de tierra. La situación político-social era caótica y bastante inestable. Se siguieron quemando iglesias, pistoleros fascistas patrullaban las calles de las principales ciudades asesinando a oponentes políticos, lo que condujo a represalias y asesinatos vengativos por parte de la izquierda. El resultado fue una espiral de violencia que iba encrudeciéndose cada vez más.

Oficiales del ejército de ideología derechista que contaban con el apoyo de los monárquicos y de los falangistas urdieron un plan en secreto para dar un golpe de estado. El ejército se dividió en dos secciones: la del bando nacionalista conocida como UME (Unión Militar Española) y la del bando republicano UMRA (Unión Militar Republicano Antifascista).

Desde Pamplona el General Mola dirigió los planes de la UME junto con otros generales como Goded, Sanjurjo, Franco y oficiales de menor rango. Todos ellos estaban involucrados en la trama para derrocar al Frente Popular del gobierno del país.

En una situación de inestabilidad general y de violencia la UME dirigió un levantamiento contra el gobierno republicano en el Marruecos español el 18 de julio de 1936 junto con otros alzamientos simultáneos en la península. Aproximadamente la mitad del ejército español se puso del lado de los fascistas, entre los que figuraban muchos de los oficiales más mayores. Después de algunas vacilaciones, el gobierno del Frente Popular decidió dar armas al pueblo, que se había organizado en sindicatos y partidas de milicianos, para defenderse del levantamiento fascista. La Guerra Civil Española había comenzado.

## INTELECTUALES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

La guerra civil española supuso una llamada emocional a escritores e intelectuales de una gran variedad de países y de distintas ideologías. A España vinieron a combatir con la pluma y con la metralleta tanto izquierdistas como derechistas: "A handful of unreconstructed Rightists even took the cause to be that of the *other* side, the holy crusade of General Francisco Franco to restore the old order in Spain, and oust the atheists, murderers, and hooligans of the Left."<sup>3</sup>

En la guerra civil española como en cualquier otro conflicto de indole similar los escritores se posicionaron ideológicamente. La mayoría de los escritores tanto españoles como internacionales se unieron a la causa de la república. Aunque hubo muchos menos autores que apoyaron el bando nacionalista, éstos fueron igualmente de apasionados y comprometidos que los del otro lado. Los escritores que defendieron a los sublevados le dieron el nombre de "cruzada" a la lucha contra los defensores de la democracia: "To Fascist poet Roy Campbell the Civil War was the beginning of the Ninth Crusade"<sup>4</sup>.

Algunos autores de la talla de Ezra Pound o el filósofo estadounidense nacido español George Santayana secundaron la ideología de derechas pero no apoyaron directamente la sublevación militar en España. Entre los escritores españoles la mayoría fueron de convicciones republicanas y democráticas. Muchos de ellos se vieron forzados a irse al exilio como Max Aub, Arturo Barea, Rafael Alberti o Ramón J. Sender, pero también hubo autores

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, 6

<sup>4</sup> *Ibid.*, 11

españoles de ideología de derecha, como José María Gironella que: "attempted to provide the Nationalists with a refutation of the interpretations of the conflict expounded by such Republican authors in exile as Barea, Aub and Sender as well as novelists of the stature of Hemingway, Koestler..."<sup>5</sup>

El número de literatos e intelectuales que se implicaron directa e indirectamente en la Guerra Civil es asombroso. La gran pregunta que podemos hacernos es ¿Por qué este conflicto bélico movió a tantos intelectuales fuera de España para ofrecer tanto su pluma como su persona? En palabras de Antonio Machado y de Miguel Hernández la Guerra Civil fue uno de los sucesos más dramáticos de la era moderna. Muchos vieron el conflicto en el que se vio inmersa la nación española como la batalla entre el bien y el mal; como el último bastión en donde se jugaba el futuro de una Europa democrática y libre del yugo fascista. España hizo que la postura pacifista pareciera totalmente obsoleta. El luchar o el colaborar y escribir eran inseparables. En palabras de Ludwig Renn "el rol de los escritores no es hacer historias sino Historia"

La literatura escrita en tiempos de batallas es extremista, distorsionada y sensacionalista a favor de una ideología. Pocos son los autores que trascienden los clichés de la propaganda en contra o a favor de uno de los bandos. Pero muchos de los intelectuales (la mayoría, como ya se ha mencionado, estuvieron con el bando republicano) extranjeros que vinieron a España denunciaron el pacto de no intervención, pues en realidad fue un mero formalismo y una gran hipocresía (como lo definió Sylvia Townsend Warner), dado que la Guerra Civil fue un campo de ensayo en donde se experimentó

---

<sup>5</sup> Benson, Frederick R. *Writers in arms; the literary impact of the Spanish Civil War*. New York: New York University Press, 1967: xxvi



con armas y tácticas para italianos, alemanes y rusos. Hoy se puede afirmar con certeza que el conflicto español de 1936 fue el prelude de la Segunda Guerra Mundial. Sylvia Townsend Warner, entre otros muchos autores, denunció la situación de desamparo e indefensión a la que se dejó a la república negándole ayuda y eximiendo la responsabilidad los países vecinos. Algunos escritores anglosajones expresaron sentir vergüenza de su nacionalidad por la negación de su país a ayudar a la República en la situación en la que civiles y soldados se hallaban. Según Benson: "Most intellectuals later conceded that abdication of responsibility by their democratic governments permitted the weak but representative Spanish Republic to be destroyed by fascist aggression .... the defeat of the Loyalists was a major factor in encouraging the fascist dictator to extend their depredations in Europe, thus bringing the Second World War". Es decir, la ausencia de colaboración internacional fue un claro acicate para el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de la falta de auxilio internacional por parte de los gobiernos democráticos para la república y del considerable apoyo armamentístico y humano que le aportaron al bando nacional los regímenes totalitarios de Italia y Alemania, España fue el único país de Europa en donde el fascismo encontró una resistencia genuina. Una resistencia que no habría sido tal sin la colaboración de los miles de voluntarios que llegaron a ayudar, a luchar y a contar lo que ocurrió en España entre 1936 y 1939.

La literatura de la Guerra Civil española es un retrato del sufrimiento humano junto con el coraje de sus combatientes. Pero también reflejará el idealismo y la siguiente desilusión de muchos de sus escritores con la política y

sus representantes; como en el renombrado caso de Orwell en *Homage to Catalonia*.

La guerra y el encuentro con la violencia cambió as actitudes de muchos intelectuales. El drama que vivieron muchos jóvenes escritores en el campo de batalla les dejó sin dirección ni ideología. Algunos de estos jóvenes autores que arriesgaron su vida por una ideología que creían justa narraron sus experiencias en autobiografías en las cuales las atrocidades y miserias vividas durante la contienda les hacen reflexionar si verdaderamente la lucha por la causa merece la pena tanta muerte y destrucción.

Los primeros voluntarios Británicos llegaron en otoño de 1936 y la mayoría de ellos formaron parte del Batallón Británico de las Brigadas Internacionales. En este batallón compuesto por unos cuatrocientos ingleses, veinticuatro afirmaban ser escritores y la mitad de estos poetas. De éstos, quizás el más notable fue **John Cornford**, que con tan sólo veinte años se alistó como voluntario para combatir en España.



Cornford era un comunista convencido hijo de una poetisa y de un profesor universitario. Llego a España a través de Francia y estuvo en el cuartel general de las Brigadas Internacionales en Albacete. El viaje y las experiencias vividas están descritas en la novela de carácter autobiográfico *Volunteer in Spain* de su íntimo amigo, escritor y compañero de armas en España **John Sommerfield**. Una de sus poemas más logrados y conocidos es "A Letter from Aragon". Este poema refleja la tragedia de la guerra con toda su crudeza frente a la fragilidad del soldado y la omnipresencia de la muerte. Cornford no quiere creer que se pueda perder la guerra pero en el fondo sabe que puede pasar. Al mes de estar



en España ya fue herido y retirado del frente, pero pronto volvió a España. Todavía con heridas de la defensa del frente de Aragón, fue enviado a Lopera a reducir la presión de los insurgentes al sur de Madrid. Después de dos días de terribles enfrentamientos entre olivos por falta de herramientas para hacer las trincheras, el 28 de diciembre de 1936, el día de su vigesimoprimer cumpleaños encontró la muerte en pleno combate.



El novelista, político e historiador **Ralph Fox**, oficial de la compañía inglesa en las Brigadas Internacionales fue otra de las bajas en plena lucha contra las fuerzas nacionales. Casualmente también murió entre los olivos cerca de Lopera el 27 de diciembre

de 1936. Como escritor de historia que era, estaba convencido que el destino de Europa dependía del resultado de la guerra en España. Al igual que Cornford, era un entusiasta del comunismo que luchó pertinazmente contra los fascistas: "What is happening here is really the greatest thing since 1917. Victory means the end of Fascism everywhere sooner or later, and most likely sooner"<sup>6</sup>



**Esmond Romilly**, sobrino de Winston Churchill, nunca fue un comunista y ya desde que estaba en la escuela era un conocido pacifista. Los motivos que le llevaron a este pacifista intelectual a unirse a los Internacionales y luchar en España

fueron puramente morales, nunca políticos. Luchó en la defensa de Madrid junto con el batallón Thaelmann en donde hicieron retroceder a un grupo de fascistas voluntarios italianos. Al norte de Boadilla del Monte encontró a otro inglés voluntario que pertenecía a otro batallón, era John Cornford. El pelotón

<sup>6</sup> Weintraub, Stanley. *The last great cause; the intellectuals and the Spanish Civil War*. New York: Weybright and Talley, 1968: 27

de Romilly fuerte fuertemente bombardeado en Boadilla y de los 18 ingleses del grupo original, solamente 10 quedaban antes del ataque en Boadilla. Únicamente dos voluntarios sobrevivieron en Boadilla. En enero de 1937 regresó a Inglaterra dejando a su hermano como voluntario en el recién formado Batallón Británico. Escribió su libro *Boadilla* al poco de regresar a su país natal. Este libro prometía un gran novelista, es uno de los pocos volúmenes autobiográficos sobre la guerra civil que gracias a su poder descriptivo y facilidad narrativa merece la pena leerse por otras razones que no sean las históricas. Murió en 1941, cuando solamente tenía 23 años, mientras pilotaba un bombardero sobre la ciudad de Hamburgo. La noticia de la desaparición del aeroplano se la dio a su mujer el propio Winston Churchill.



Christopher St. John Sprigg puso su habilidad de escribir en casi todas las modalidades. Desde muy joven trabajó como columnista en el *Yorkshire Observer* y con veinte años ya era editor y director de una publicación sobre aviación. En 1935

publicó su primera novela, *This is my Hand* bajo el seudónimo de **Christopher Caudwell**. Escribió un tratado sobre el acercamiento marxista en la crítica literaria *Illusion and Reality*. A los 29 años fue uno de los principales involucrados en el movimiento para recaudar fondos de ayuda para España. Consiguió suficiente dinero para equipamiento y una ambulancia, la cual la condujo él mismo en un convoy a través de Francia y hasta España. Hizo su instrucción con los Brigadistas y le nombraron instructor de metralletas. En 1937 ya estaba en el frente de Jarama. El valor de su contribución a la estética del marxismo fue reconocido tarde, pues en el primer día de batalla, en febrero de 1937 fue herido de muerte cubriendo la retirada de su unidad.



El capitán **Tom Wintringham** era ya un veterano de guerra cuando llegó a España. Era un activo comunista y antes de ir a España había sido el editor de *Left Review*, publicación periódica en la que escribieron entre otros muchos intelectuales afines a la izquierda Sylvia Townsend Warner y Valentine Ackland. Aunque decía que era un poeta que no tenía tiempo para poemas, escribió algunos en el campo de batalla. Su tono era duro y de pocos sentimientos. Fue herido dos veces y contrajo fiebres tifoideas. Salió de España en noviembre de 1937. Más adelante abandonó el partido comunista.

**T.A.R. Hyndman** estuvo horrorizado con la matanza de Jarama. A España no le llevaron motivos políticos sino sentimentales. No soportaba la vista de la gente muriendo ni el sufrimiento, así lo narra en su poema más conocido "Jarama Front". Este autor es más conocido por su relación sentimental con Spender que por su escasa producción literaria: "Spender dedicated several of his works to T.A.R. Hyndman. His secretary and lover"<sup>7</sup>. Hyndman era el Jimmy Younger de Spender que se alistó en las Brigadas Internacionales por despecho con Spender, ya que éste le había abandonado por una mujer. Spender intentó sacarle de la masacre de España, pero no lo consiguió. Al final fue encarcelado por desertor, lo que probablemente le salvó la vida.



**Charles O'Donnelly** estuvo en el mismo frente, el mismo día que Christopher Caudwell, pero sobrevivió. Era un comunista radical. Le echaron de la universidad de Dublín por negarse a reconocer que no era comunista. La guerra de España fue el

<sup>7</sup> Tamagne, Florence. *A history of homosexuality in Europe : Berlin, London, Paris, 1919-1939*. New York: Algora, 2004: 202

lugar idóneo para que pudiera defender sus ideales comunistas y así partió para Madrid poco antes de Navidad. Escribió poesía además de artículos y panfletos marxistas. Luchó en las colinas del Pingarrón al sur de Jarama. Uno de sus mejores poemas es "The tolerance of Crows". Este poema lo encontraron junto con otro en su cuerpo sin vida, a pocos metros de la línea del bando nacional en Jarama. Era el 27 de febrero de 1937.

**Julian Bell** era el sobrino favorito de Virginia Woolf y al igual que Romilly era un pacifista sin tendencias políticas. Editó un libro sobre objetores de conciencia en la Primera Guerra Mundial titulado *We Did Not Fight*, pero nunca tuvo éxito como escritor. Su conciencia no le perdonaría nunca si no iba a luchar España por lo que creía era una causa justa. Según sus palabras: "I should never recover from a sense of shame if I didn't go"<sup>8</sup>. Su opinión sobre la guerra cambió para pasar a apoyar la acción en la política. Su madre y su tía intentaron en vano disuadirle de su marcha a España, solamente consiguieron que no participase en actividades bélicas. De esta forma en junio de 1937 marchó con una partida de ayuda médica a España en donde colaboró como conductor de ambulancias. A las dos semanas siguientes se encontraba al oeste de Madrid en el frente de Brunete. El joven poeta buscaba además de ayudar a la república un prestigio literario y posiblemente hasta político en la izquierda. El 18 de julio del mismo año se le asignó un camión nuevo para transporte de heridos. Decidió ir con un puñado de hombres a cubrir los socavones que había en la carretera producto de los morteros. La ofensiva comenzó al poco tiempo y su camión fue alcanzado por una ráfaga de artillería, recibiendo un fragmento de metralla mortal en el pecho.

---

<sup>8</sup> Weintraub, Stanley. *The last great cause; the intellectuals and the Spanish Civil War*. New York: Weybright and Talley, 1968: 50

Otros mucho jóvenes poetas comprometidos murieron en España y muy pocos fueron los que sobrevivieron. Una generación de poetas Británicos que se prometían brillantes dejó su vida en la defensa de sus ideales por una España democrática.

No todos los intelectuales que vinieron a España cogieron las armas, una gran parte de ellos estuvieron muy comprometidos con la república y otros menos numerosos apoyaron a los sublevados, pero ambos pusieron sus plumas a disposición de la defensa de la causa en la que creían.



**Stephen Spender** es quizá uno de los periodistas y escritores más conocidos de la época. Estuvo muy impresionado por la pasión del pueblo español por la república. Voló a Marruecos y a Barcelona y siempre le entusiasmó el fervor de los Españoles. El ambiente le contagió tanto que le hizo volver a España. Estuvo también en Valencia y en Albacete, en donde encontró a su antiguo amante, T.A.R hyndman, quien le suplicó que le sacase de allí. Aunque le ofrecieron quedarse unos días como invitado en las trincheras, Spender no quiso pasar ni un día y regresó inmediatamente a Madrid. Para Spender, algunos de los mejores libros sobre la Guerra Civil eran los de Malraux, Hemingway, Koestler y Orwell. Según él, todos estos libros están vistos desde un punto de vista liberal y todos contienen testimonios en contra del comunismo. Pero él siguió firme en su compromiso con la República. Volvió a España en 1937 como delegado del Congreso de Escritores en Madrid. Estuvo desencantado con el papel del comunismo en la Brigadas e intentó desentenderse de su compromiso político con la causa de España, aunque nunca lo consiguió del todo. Más adelante sostuvo que había estado inmiscuido en la política porque

pensaba que defendía una buena causa frente a una mala y que algo debía y tenía que hacerse.



A **Wystan Hugh Auden** le contagió el mismo entusiasmo por la repuesta del pueblo en la defensa de la república que a Spender. Vino a España en 1937 como camillero de una unidad de ambulancia Británica. Auden pensaba que la lucha en España era necesaria para que el mañana mereciera la pena vivirlo. Al poco tiempo de su estancia en la península quiso regresar en Inglaterra. Vino muy desilusionado por los conflictos internos de los partidos de izquierdas, la imposición de los estalinistas sobre otros partidos marxistas y la quema indiscriminada de iglesias así como la brutalidad hacia los sacerdotes le dejaron marcado. Las siete semanas que pasó en la Guerra Civil fueron suficientes para que escribiera en 1937 una de los mejores poemas sobre el trasfondo político de la guerra civil "Spain"

Hubo otros muchos autores que aunque no participaron de forma directa en la guerra, ni estuvieron nunca en España, apoyaron a la república con alguna de sus publicaciones. Es el caso de **Cecil Day Lewis** que en su juventud fue un comunista convencido pero que más tarde, como tantos otros, quedaría desencantado del movimiento. Su aportación a la causa de España la hizo con el poema "The Nabara", uno de los mejores poemas de la narrativa moderna. **Herbert Read**, ya poeta en la primera guerra mundial y comunista vio con gran satisfacción cómo en Barcelona las colonias anarquistas podían funcionar perfectamente. Escribió algunos versos a los anarquistas españoles. El editor de la revista de izquierdas *Left Review* y crítico **Edgell Rickword** escribió versos satíricos en contra del pacto de no intervención en su poema



"To the Wife of Any Non-Intervention Statesman". Su aportación a la política de izquierdas fue muy activa durante la guerra civil. **Jack Lindsay** fue un prolífico escritor en casi todos los géneros, pertenecía al Partido Comunista de Gran Bretaña e hizo varias aportaciones a la publicación *Left Review*. Contribuyó con la causa republicana con la obra *On Guard for Spain*, que tuvo más éxito que la anterior *Who are the English?*, representada en toda Inglaterra.

Algunos autores no estuvieron tan implicados políticamente pero también contribuyeron con la causa republicana de España como son: **George Baker, Rosamund Lehmann, Rex Warner, Louis MacNeice**. Éste último fue compañero de Auden, Spender y Day Lewis en la universidad de Oxford. MacNeice no tenía ningún cometido político con la guerra pero sentía que la balanza de lo justo se encontraba en el lado del gobierno. Pensaba que en la guerra civil los poetas ingleses se vieron en la disyuntiva entre escribir buena propaganda (poesía deshonestas) y poesía honesta (mala propaganda).

En la Guerra Civil para escribir sobre la misma era necesario tener acceso a otros medios que no fueran los habituales de información, ya que la manipulación de prensa ocurrió tanto en la derecha como en la izquierda y los diarios estaban totalmente polarizados. Tanto los nacionales como los republicanos eran hostiles con los periodistas extranjeros, pues solamente admitían periodistas de su bando. El resultado eran comunicados que diferían enormemente según el origen de la información.

Dos periodistas rusos que vinieron frecuentemente a España fueron Ilya Ehrenburg y Mijail Koltsov. **Ehrenburg** no militó nunca en el partido comunista aunque simpatizaba con la revolución rusa. Durante la república visitó España en numerosas ocasiones y escribió algunos libros sobre España antes y

durante la Guerra Civil. Quizás el más conocido de ellos es *No Pasarán* de 1936. Su compatriota **Koltsov** fue miembro del Partido Bolchevique y uno de los periodistas más importantes de la Unión Soviética. Viajó a España en 1931 con el fin de cubrir la Guerra Civil para el periódico *Pravda*. Escribió numerosos artículos sobre la guerra pero se cree que en realidad era un agente secreto de Stalin, porque llegó a tener acceso directo con el Kremlin. André Marty, el máximo responsable de la Brigadas Internacionales, le acusó de anti-soviético y fue fusilado entre 1940 y 1942.

Son muchos los grandes intelectuales que vinieron a España y sería una lista demasiado larga enumerarlos a todos. A continuación se comenta brevemente algunos detalles sobre varios autores que no se dejaron llevar por el idealismo revolucionario de muchos de los jóvenes poetas que participaron en la guerra, sino que su madurez les concedió una visión realista de los acontecimientos durante la guerra en España. Estos autores de diferentes nacionalidades son quizás, a nivel internacional, los más conocidos que participaron en la Guerra Civil Española:



**Georges Bernanos** era un escrito parisino con grandes preocupaciones religiosas y humanitarias y de tendencia conservadora. Llegó a Mallorca para recuperarse de un accidente de motocicleta. Durante la guerra se quedó en la isla por solidaridad con la gente. Vio con gran pavor cómo los fusilados por manos de soldados eran campesinos inocentes y no beligerantes. De pensamiento y convicción de izquierdas, contempló cómo militares italianos junto con falangistas purgaban Mallorca. En su libro sobre su experiencia en la isla *Les Grands Cimetières sous la Lune* intenta decir la verdad sobre lo que ocurrió en



Mallorca. En 1938 se marchó con su familia a París indignado por la actitud de su país que mediante su pasividad dejó que Europa se pusiera en manos de los dictadores.



**André Malraux** era compatriota de Bernanos y una figura prominente en la vida pública española durante la Guerra Civil. Además de novelista fue un aventurero y político francés. Llegó a España el 20 de julio de 1936 y en seguida se puso al servicio de la Segunda República. Creó su propio escuadrón de pilotos en Madrid e hizo grandes esfuerzos para mejorar la flota de aviones obsoletos de la República. Todas sus experiencias las narra a modo de novela con muy poca invención en *L'Espoir*.



**Arthur Koestler** fue un prolífico y polifacético novelista, ensayista, historiador, periodista y activista político húngaro que se nacionalizó inglés. Vino por primera vez a España como un agente cubierto. Estuvo en territorio insurgente bajo el disfraz de reportero de un periódico de derechas húngaro pero en realidad trabajaba para el partido comunista de su país. Llegó a conocer al presidente de la CEDA José María Gil Robles y al hermano de Franco. Fue capturado, mandado a prisión y sentenciado a muerte, pero gracias a la intervención del cónsul Británico lograron intercambiarlo por la esposa de un inventor e importante piloto nacionalista. Su libro *Spanish Testament* narra las experiencias de los tres viajes que hizo a España durante la guerra.



En septiembre de 1936 **Gustav Regler** llegó a España a través de Francia en una pequeña furgoneta y con las manos vacías. Cuando llegó a Albacete ofreció sus servicios a André

Marty. Suya es la famosa frase: "Ahora no escribimos historias sino que la hacemos". Estuvo en el frente de Jarama donde entabló amistad con Hemingway. Después de convalecer cuatro meses en el hospital por una herida en la defensa de Guadalajara, el primer ministro Juan Negrín le envió a Estados Unidos para recaudar fondos para la República. Sus experiencias en la Guerra Civil las dejó plasmadas en su libro *The Great Crusade*. También explica los sucesos militares en los que tomaron parte otros países. Esta "novela", al igual que otras de Hemingway y Malraux, trata el elemento de traición por parte de fuerzas fuera de España.



**George Orwell** llegó a Barcelona en diciembre de 1936 y ese mismo día se alistó y fue asignado como miliciano al antiestalinista POUM. Vino por la necesidad de defender España; en sus propias palabras: "For here at last, apparently, was democracy standing up to Fascism"<sup>9</sup>. Después de 115 días en el frente regresó a Barcelona para equiparse para el combate, pero a su vuelta la ciudad había cambiado totalmente. Dejó una ciudad sin diferencia de clases, pero encontró una Barcelona donde los ricos y los pobre comían en lugares distintos. Volvió al frente en Huesca, en donde recibió un tiro en la garganta. Cuando se recuperó de su herida se enteró que sus compañeros miembros del POUM habían sido arrestados y algunos de ellos ejecutados. Huyó con su mujer a Inglaterra ante el peligro inminente de permanecer en España. Quedó profundamente desilusionado con la corrupción de lo que consideraba una causa justa. En *Homage to Catalonia* expresa su decepción política pero también la dignidad

<sup>9</sup> Orwell, George. *Homage to Catalonia*. London: Secker and Warburg, 1938.

en la lucha de la gente en España. Es un libro autobiográfico de la vida utópica de los trabajadores en la Barcelona de 1936.



Quizás el escritor más conocido internacionalmente que estuvo implicado en la Guerra Civil española sea **Ernest Hemingway** por su producción literaria y porque fue premio Nobel de literatura. Desde 1936 hasta 1939 estuvo intensamente involucrado en la recaudación de fondos para la República a nivel internacional. Viajo a España en varias ocasiones. En 1937 vino como reportero del rotativo americano *North American Newspaper Alliance*. Ese mismo año se asoció con Joris Ivens para realizar el documental *Spanish Earth* cerca de Madrid. Durante el rodaje fueron testigos de algunos contraataques de las fuerzas franquistas. El documental pretendía ayudar a la gente española mediante una organización a la que pertenecían autores contemporáneos que tenían ideales comunistas como John Dos Passos, Lillian Hellman, Archibal MacLeish y el propio Hemingway. Aunque el documental no se puede definir en su totalidad como propaganda política, sí es cierto que simpatiza con la causa republicana. Su último viaje a España fue en septiembre de 1938. Llegó a Barcelona y allí se quedó hasta los últimos episodios de la guerra, después regresó a Estados Unidos. Desde marzo de 1939 hasta julio de 1940 escribió la que probablemente sea la novela más popular sobre la Guerra Civil Española, *For Whom the Bell Tolls*. En esta novela evita caer en la propaganda política y ser tendencioso para lo que equilibra las atrocidades fascistas con la masacre de algunos aldeanos por milicianos republicanos.





Posiblemente de los escritores internacionales que apoyaron los rebeldes el más conocido sea el poeta **Roy Campbell**. De origen surafricano, había vivido en España desde 1928 sin inmiscuirse en la política, pero desde 1936 hasta el final de la guerra abrazó la causa falangista. Algunos de sus contemporáneos como Dylan Thomas y T.S. Eliot le consideraron como uno de los mejores poetas de entreguerras, pero debido a su afinidad a los regímenes totalitarios fue paulatinamente cayendo en el olvido. Su contribución a la causa franquista fueron artículos en publicaciones periódicas de derechas como *Spain*, su sátira "Bolshevik Bisntead" y la larga colección de poemas narrativos *Flowering Rifle*. Su poesía es de carácter anti-semita. En su obra *Flowering Rifle*, Campbell reinventa de manera absurda y difamatoria la historia del conflicto en España, así llega a decir que el bombardeo de Guernica fue una patraña de los rojos o que los voluntarios rojos eran cuatro veces más numerosos que las fuerzas extranjeras de Franco.

Otros escritores que apoyaron a los insurgentes fueron **Hilaire Belloc**, que pensaba que el futuro del catolicismo estaba en manos de la España nacionalista, por eso llamo a Franco "el salvador de todos nosotros". La novelista norteamericana **Helen Nicholson** (baronesa de Zglinitzki) publicó dos novelas que apoyaban al franquismo, *Death in the Morning* en 1937 y *The Painted Bed* en el mismo año.



El más controvertido de los escritores que se adhirieron al franquismo fue el novelista y pintor **Wyndham Lewis**. Creador de un estilo de figuras geométricas que su amigo (y también de ideología afin al fascismo) Ezra Pound llamó

Vorticismo. En ese estilo pinto un cuadro conmemorativo de la rendición de Barcelona, *The Surrender of Barcelona*. Muy crítico en sus novelas con los homosexuales, judíos y otras minorías, llegó a decir en su libro *Hitler* que éste era un hombre de paz amenazado por los comunistas. Su mayor contribución a la causa franquista es su novela *The Revenge for Love* en donde satiriza muy entusiastamente a los comunistas en la escena literaria y artística de Londres. Para muchos autores este es el mejor libro de Lewis y también posiblemente una de las mejores sátiras del siglo pasado.

## LA MUJER EN LA GUERRA CIVIL

### LA LIBERACIÓN DE LA MUJER

En 1918 (aunque con restricciones) en Gran Bretaña y en Estados Unidos se otorgó el derecho a voto a las mujeres. Indudablemente este es el reconocimiento al papel tan fundamental que las mujeres tuvieron en el triunfo de la Primera Guerra Mundial. Muchas de las mujeres fueron a España durante la Guerra Civil y de las que colaboraron desde sus respectivos países, eran mujeres que habían experimentado un gran cambio debido a los acontecimientos sociales y humanos que siguieron a la Gran Guerra. La ausencia de la figura masculina durante la Primera Guerra Mundial hizo que la mujer tuviese que cambiar su papel de mujer subordinada a la figura de su esposo, a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos para pasar a ocupar puestos de trabajo y responsabilidades antes impensables para una mujer. Este cambio de atribuciones entre hombre y mujer hizo que la figura femenina adquiriera un concepto de sí misma hasta entonces inexistente. Se intentó que los cambios en el rol social de la mujer tiempo después de terminada la Gran Guerra se olvidaran y la mujer volviera a ocupar su lugar anterior en la sociedad, pero ya era demasiado tarde. La guerra había forzado a las mujeres a someterse a muchos cambios y ya no había marcha atrás. Estos cambios se dieron en muchos planos. Las mujeres pasaron a trabajar fuera de su hogar, en fábricas, talleres, hospitales, etc. lo que les llevó a crear sus propias asociaciones que les permitió emanciparse y reclamar sus derechos como ciudadanas.



Culturalmente también hay cambios en las mujeres pues a las que escriben, por primera vez se les permite apartarse del paradigma amoroso y del romance tradicional victoriano. La cultura femenina cambiante y el momento literario después de la Gran Guerra (momento de auge de las vanguardias) nos ayudan a comprender la producción literaria en la Guerra Civil española. Los autores y autoras bajo diferentes formas literarias evocan un mundo que cambia constantemente, una gran incertidumbre con muchos detalles de momentos trágicos propios de una guerra fratricida.

### **LAS MUJERES ESPAÑOLAS EN LA GUERRA CIVIL**

La concesión del voto a la mujer española en 1931 no se debe a las presiones de organizaciones feministas y otras organizaciones de carácter liberal como ocurrió en países de habla anglosajona. En España se debió a la revisión general de la legislación y así, como ya se comentó más arriba, la nueva constitución estableció el principio de la igualdad de derechos por el que las españolas gozaron de los mismos derechos políticos que los españoles. A pesar de contar con derechos en la política, fueron muy pocas las mujeres en España que se dedicaron a la misma.

Durante los años de la República hubo un incremento en las agrupaciones de mujeres como lo demuestran las secciones femeninas de los partidos políticos. En 1933, por ejemplo, en el Partido Comunista se creó "Mujeres contra la guerra y el fascismo", en donde se organizó el apoyo a la comunidad obrera de Asturias tras la represión de octubre.

Ya durante la Guerra Civil en la zona republicana se produjo un cambio en el trato recibido por las mujeres. Mujeres como la Pasionaria del Partido Comunista o Federica Montseny de C.N.T. se dirigían a otras mujeres para instarlas a que se unieran a combatir el fascismo.



Muchos de los carteles de propaganda que circularon durante la guerra mostraban la imagen de una miliciana joven, vestida de mono y cargando un fusil. Esta imagen contrasta con la tradicional representación de la mujer víctima del fascismo, la madre, defensora de sus hijos que reclama a la participación en la lucha.

Las españolas durante los primeros meses de la guerra se movilizaron de manera espectacular. Miles de mujeres que hasta el momento habían permanecido apartadas de la dinámica político-social, participaron en diferentes tareas para la defensa de la República, como fortificación de barricadas, cuidado de heridos, la organización del sistema de retaguardia, realización de servicios auxiliares de la guerra, formación cultural y profesional, organización de talleres de costura y trabajo en los transportes o en las fábricas de municiones.

Las agrupaciones de mujeres antifascistas llegaron a tener más de 60.000 afiliadas en más de 255 agrupaciones. La A.M.A representaba a las mujeres antifascistas de cualquier afiliación política. Los objetivos de estas



organizaciones femeninas eran la lucha antifascista, la defensa de la paz, de la cultura y de la libertad. Otra organización femenina fue Mujeres Libres, que tenía una clara orientación hacia el movimiento anarquista y que abogaba por una estrategia de doble lucha: la social para alcanzar la transformación revolucionaria de la sociedad y la feminista para alcanzar la propia emancipación de las mujeres.



Las milicianas eran mujeres jóvenes, con vínculos políticos, familiares o afectivos con sus compañeros de milicias. Los motivos que las llevaron al frente fueron su conciencia política y social, el rechazo profundo al fascismo y la defensa de la igualdad y los derechos que habían adquirido durante la Segunda República.

La contribución fundamental de las mujeres en la lucha antifascista se realizó en la retaguardia. Éstas se incorporaron en las "trincheras de la producción" o en "brigadas de trabajo". Como en los países anglosajones en la Gran Guerra, las mujeres supusieron una gran reserva de mano de obra que permitió el mantenimiento de la producción. Prevalcieron los trabajos de tipo asistencial, de auxilio de los refugiados, heridos, huérfanos, etc. Se organizaron guarderías para los hijos de las trabajadoras, escuelas para niños refugiados y una gran red de solidaridad. Su papel en la solidaridad antifascista fue esencial.

Las mujeres bajo el bando de los insurgentes también realizaban labores



de gran relevancia. Cumplieron con su labor, al igual que la mayoría de las mujeres del otro bando, en la retaguardia bajo la dirección de la

Sección Femenina de Falange, que fue creada en 1934. El objetivo de la Sección era el de fomentar en las mujeres el espíritu nacionalsindicalista. Su lema era: "el fin de la mujer, en su función humana, es servir de perfecto complemento al hombre, formando con él, individual o colectivamente, una perfecta unión social". El ideario de la sección Femenina se basaba en los



valores tradicionales que evocaban la figura de la madre y la esposa sumisa como prototipo femenino. Su labor fue decisiva en las oficinas del Estado Mayor, en las cárceles, en las enfermerías, en los lavaderos de los frentes y en la organización de talleres de costura. Recaudaron fondos para la guerra y también crearon talleres de confección de ropa para soldados.



## LAS MUJERES EXTRANJERAS Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

La Guerra Civil española despertó la conciencia política en mujeres tanto españolas como extranjeras de muy distintas nacionalidades. Muchas de esas mujeres decidieron dar un paso adelante, hacer las maletas e ir a una guerra en un país que algunas incluso no sabían ni donde estaba exactamente.

La pregunta que surge casi espontáneamente es ¿Qué motivos impulsaron a estas mujeres a ir a España? Podemos decir con seguridad que la razón principal es el rechazo al fascismo. Las mujeres que se ofrecieron voluntarias en el bando republicano vieron seriamente amenazadas por el fascismo las libertades que lograron tras la Primera Guerra Mundial. Un gran número de estas mujeres eran afines o militantes del Partido Comunista de sus países de origen y tenían una gran fe en la democracia. Se adhirieron a los partidos de izquierdas con la esperanza de vencer al fascismo porque para muchas de ellas era más urgente vencer al fascismo que la lucha por las libertades de la mujer. En la Guerra Civil el protagonismo de las mujeres de izquierda en países anglosajones fue muy grande; las mujeres que por cualquier circunstancia no pudieron ir a ayudar a España organizaron trabajo de propaganda pro-gobierno republicano, de recogida de voluntarios y medios para España.

El fascismo dividió a Europa pero el movimiento anti-fascista unió en solidaridad a hombres y mujeres de distintos países para crear un movimiento internacional. Aproximadamente unos 45.000 hombres de diferentes partes del mundo se unieron a las Brigadas Internacionales y de ellos unos 2.500 eran Británicos. Las primeras mujeres que viajaron a España de países como Norte

América, Australia, Nueva Zelanda o Gran Bretaña, estaban muy vinculadas al comunismo y al socialismo y su objetivo principal fue defender la democracia. Estas mujeres sabían que el fascismo equivalía a la guerra, la abolición de derechos civiles y el regreso de la mujer a una ciudadana de segunda clase. Muchas contemplaron horrorizadas como un régimen militar intentaba destruir un gobierno que había sido elegido democráticamente por sus ciudadanos.

La primera periodista Británica en entrar en territorio rebelde fue Sheila Grant Duff; en su arriesgada misión contaba cómo las tropas franquistas realizaban espantosas matanzas cuando entraban en cualquier pueblo o ciudad. Más adelante dijo que el único objetivo digno para cualquier individuo era la derrota del fascismo.

Los motivos que llevaron a las mujeres a la Guerra Civil no fueron solamente políticos. Muchas enfermeras, secretarias, intérpretes y asistentes sociales fueron por razones humanitarias y altruistas, arriesgando sus vidas por ayudar a los demás. Una vez en España, algunas de las voluntarias que vinieron por causas ajenas a la política acabaron siendo críticas con su gobierno y la política de no intervención, ya que se daban cuenta de que lo único que habían conseguido a través de la pasividad fue allanar el camino a los fascistas de toda Europa.

Ya desde antes del conflicto español existían numerosas organizaciones femeninas antifascistas, pero al estallar la guerra en España se creó el movimiento "Aid Spain Movement" que estaba formado por miles de mujeres que apoyaba a la República española con todo tipo de ayudas. Estos tipos de asociaciones estaba formadas por mujeres mayoritariamente de tendencia

comunista y sus iniciativas condujeron a un movimiento enorme de ayuda popular para España.

Una de las primeras parlamentarias inglesas que visitó España en pleno conflicto fue Ellen Wilkinson. A su vuelta expuso en la Cámara de los Comunes que la Guerra Civil en España era el momento de la verdad para los españoles. Estas palabras hicieron que muchos hombres y mujeres en Gran Bretaña sintiesen la lucha como propia. La mujer del novelista Ralph Bates, Winifred Bates, muchos años después del conflicto reiteró que si el fascismo no hubiera vencido en España, se podría haber evitado que extendiera su mal por el resto de Europa.

No solamente los intelectuales estuvieron inspirados por los sucesos en España, sino que enfermeras, administrativos, asistentes sociales y profesores estuvieron infundidos por la fuerza de la resistencia de los españoles a Franco, por su deseo de erradicar el analfabetismo y por crear una cultura democrática.

Los escritos de estas voluntarias que fueron a España no entran en motivos personales sino que son composiciones escritas con la urgencia y espontaneidad que impone una guerra. La mayoría describen el horror de la guerra y la superficie de los sucesos, por ejemplo, cómo la sangre va salpicándolo todo, etc. También solicitan por todos los medios la necesidad de ayuda monetaria y de provisiones.

Estas valerosas voluntarias tenían que soportar turnos de veinticuatro o cuarenta horas, sustentándose muchas veces con cigarrillos y té porque a menudo la comida escaseaba y la tenían que compartir con los refugiados y los soldados.



No a todas las mujeres se presentaron como voluntarias les fue permitido ir a España. Muchas de las que no pudieron ir hicieron una labor de ayuda a la República inestimable desde sus lugares de origen. Un gran número de las que llegaron a España tuvieron que contentarse con la labor convencional de las mujeres. Algunas de las que que fueron quisieron ser milicianas, sin embargo no a todas se lo permitieron. Felicia Browne era una artista y comunista inglesa que decidió ir al frente, sin embargo, al poco tiempo de combatir como miliciana, en la retirada de una emboscada a los nacionales en una parada de tren, tras ser triplicados en número, fue a ayudar a un compañero herido y recibió un disparo mortal. Ella fue la primera voluntaria extranjera en morir en combate.

Las mujeres españolas fueron reclutadas por el Frente Popular durante los primeros meses de la guerra, con apenas instrucción y con un equipamiento escaso. Las milicianas construyeron barricadas y arrojaron aceite hirviendo a los rebeldes hasta que les fue prohibido luchar. Pero en la retaguardia desempeñaron una labor tan importante como los hombres en la vanguardia.

Las experiencias de las mujeres voluntarias en la Guerra Civil en donde vieron agonizar a tantos jóvenes o morir de hambre a niños y adultos nos hacen entender el porqué las mujeres no ensalzan los resultados de la guerra.

Se calcula que unas 170 mujeres entre Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países de habla anglosajona sirvieron en los servicios médicos y de asistencia social en España. Más de 30 mujeres fueron a España como corresponsales, periodistas o delegadas. Cerca de 200 fueron a prestar alguna clase de servicio a España. Ningún conflicto en que el propio país no esté involucrado ha llamado a tantas mujeres a cambio de tan poco.

El colectivo más numerosos de voluntarias en los servicios médicos fue el francés, aunque vinieron de todas partes del mundo. Hubo mujeres excepcionales en la Guerra Civil, como la doctora Audrey Russell que colaboró con la duquesa de Atholl en la evacuación de niños vascos, o Angela Guest que sirvió en el frente para el Comité de Ayuda Médica Española o la enfermera Margaret Powell, la mujer del soldado Sam Lesser, que luchó con John Cornford y John Sommerfield, y que fue condecorada por la república por sus servicios. Igualmente vinieron otras muchas mujeres que tuvieron el coraje y la dedicación de ayudar a los demás pero sus nombres lamentablemente han quedado ocultos en la historia.

El "Spanish Medical Aid Committee" (SMAC) se formó en Londres a las



dos semanas de comenzar el conflicto en España y tres semanas más tarde ya había recaudado fondos y voluntarios/as para enviarlos a España. Dentro del ámbito

anglosajón, llegaron a España enfermeras de América, Australia y Nueva Zelanda además de las de Gran Bretaña. Algunas voluntarias no vinieron a través de asociaciones, sino que llegaron por su propia cuenta.

La mayoría de los miembros del equipo de socorro de ambos sexos los enviaron los cuáqueros británicos y americanos. Los primeros llegaron a

España en 1936 y al poco de llegar establecieron comedores para los refugiados.

Aunque el pacto de no intervención no se aplicó a los suministros médicos, los gobiernos tampoco ofrecían protección a los barcos que iban cargados con ayuda médica. Como consecuencia de falta de protección estos barcos fueron bombardeados por la aviación y submarinos fascistas.

Las mujeres ayudaron a salvar innumerables vidas así como aliviaron del sufrimiento a muchos heridos pero además, según nos cuenta Fyrth, también salvaron la vida de muchas personas en tiempos de paz, pues fueron colaboradoras de avances en la medicina. El almacenamiento de sangre para transfusiones fue uno de los grandes logros médicos realizados en España. La guerra también se cobró su tributo entre las voluntarias; algunas murieron víctimas de fuego enemigo, otras fueron heridas y muy pocas escaparon de enfermedades, malnutrición o crisis nerviosas.

El bando franquista tuvo pocos colaboradores británicos y los que apoyaban esta causa solían ser personas mayores y de una posición social acomodada, con pocas probabilidades de ser voluntarios. De la comunidad católica en el Reino Unido solamente Gabriel Herbert estuvo en los servicios médicos franquistas. Franco no aceptaba voluntarios en los servicios médicos que no fueran alemanes o italianos.

## MUJERES INTELLECTUALES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Son pocas las mujeres que habían narrado las guerras anteriores al siglo XX. Las escritoras en la Guerra Civil son pioneras de una experiencia bélica



muy intensa, más que en la Primera Guerra Mundial porque son muchas las escritoras que lo viven en primera persona. En sus escritos reflejan sus dificultades culturales pero muchas también se atreven a reflejar sus impresiones y reflexiones en autobiografías, poemas o bien en reportajes. A pesar de que algunas se casaron o tuvieron relaciones sentimentales con soldados o con médicos estas relaciones están ausentes en sus relatos.

Del gran número de intelectuales que vinieron a España a luchar la mayoría pertenecía o colaboraba con el comunismo y sabían perfectamente las graves restricciones que el régimen nacionalsocialista había impuesto a las artes. No querían que en España ocurriese con el arte lo mismo que en Alemania.

El enorme apoyo a la República en Inglaterra se debe en gran parte al trabajo de popularización de ideas democráticas y antifascistas de sus afiliados. Entre estos se encontraban Stephen Spender, George Orwell, André Malraux, Arthur Koestler o Ellen Wilkinson.

La escritora y comunista Nancy Cunard redactó junto con Pablo Neruda la primera encuesta política en la historia. Éste era un cuestionario sobre la guerra para escritores que se tituló *Authors Take Sides on the Spanish War*. Estos dos autores también fueron los organizadores del "Segundo Congreso de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura". Como miembros de la delegación británica, además de Stephen Spender se encontraban también Sylvia Townsend Warner y Valentine Ackland.

Uno de los testimonios más conocidos sobre el peligro de la guerra y la denuncia del fascismo inspirado en la Guerra Civil española es el libro *Three*

*Guineas* de Virginia Woolf. Muchas escritoras se inspiraron ella y en Gertrude Stein como modelos para contar lo que pasaba en España.

En los años 30 la literatura inglesa está en plena experimentación de vanguardia y modernista la cual se inició a principios de siglo, pero también tiene la necesidad de denunciar una situación política y social. Los escritores se hallan entre la creación estética de vanguardia y el compromiso social de la literatura documental.

Las escritoras en España, debido a las exigencias de un enfrentamiento bélico, recurrieron a una gran variedad de géneros literarios y estilos para expresar sus sentimientos e incluso llegaron a experimentar con nuevas formas. Un género nuevo en el que muchas de ellas expresaron sus experiencias fue el reportaje periodístico y el autobiográfico. El reportaje, que se inició y extendió en los años 30, fue un recurso frecuentemente empleado por los escritores de izquierdas. Las intelectuales que vinieron a España además del reportaje, expresaron sus sentimientos e impresiones en poesía, novelas, artículos, relatos cortos, etc.

La poesía de estas autoras refleja la muerte, la desolación que produce una guerra como la española. También recoge las tensiones personales y políticas de la autora. España fue la inspiración para escribir excelentes relatos cortos, poemas y novelas de cientos de autores y autoras.



La primera escritora en llegar a España tras la irrupción de la Guerra Civil fue **Leah Manning**. Tanto ella como Charlotte Haldane y la duquesa de Atholl reaccionaron inmediatamente al estallido de la Guerra Civil. Haldane y Manning pertenecían al partido comunista; ambas son excepcionales en sus relatos porque ya

conocían España antes de que se iniciara el conflicto. En 1934 estuvo en España como miembro de una delegación para investigar la supresión del levantamiento de los mineros asturianos. Publicó lo que vivió en su libro *What I saw in Spain*. Viajó varias veces a España como delegada de comités nacionales para la ayuda del gobierno republicano. Hoy, todavía se la recuerda en el País Vasco por ser la delegada del "National Joint Committee for Spanish Relief" (comité presidido por la duquesa de Atholl) que evacuó y cuidó a 4.000 niños y niñas vascos.



**Katherine Atholl** era escocesa de origen y parlamentaria del partido conservador. Fue la encargada de enviar a Manning a la evacuación de los niños y niñas vascas. También fue la primera parlamentaria inglesa, junto con Ellen Wilkinson y Eleanor Rathbone, en visitar oficialmente el gobierno de la República en 1937. En 1899 se casó con el duque de Atholl convirtiéndose en la duquesa de Atholl. Esta gran defensora de los derechos humanos llevó a cabo una enérgica campaña para la erradicación de la circuncisión de la mujer en África. Después de su visita a España, escribió artículos relacionados con la situación política en España y protestó en la cámara de los comunes por el pacto de no intervención. Como presidenta del Comité Nacional para la Ayuda en España envió convoys de ayuda médica y de asistencia. En 1938 perdió su escaño de parlamentaria por su postura frente a la Guerra Civil.



Al igual que Leah Manning, George Orwell, Stephen Spender o W.H. Auden, **Simone Weil** terminó desilusionada por los enfrentamientos entre los partidos políticos de izquierda en la República. Simone era una socióloga y filósofa francesa



de origen judío que vino a España en 1937 para colaborar con el ejército republicano. Ella se identificaba como anarquista y se unió a la sección de habla francesa de las milicias, pero, desafortunadamente, su inexperiencia puso a sus compañeros en riesgo. Se puso a trabajar en una cocina de campaña y se derramó aceite hirviendo en una pierna. A consecuencia de ese percance tuvo que abandonar España. Su estancia en la contienda española fue breve pero suficiente para denunciar la brutalidad e inhumanidad de la izquierda en España, que le hizo perder todo el idealismo que le impulsó a venir a colaborar en la Guerra Civil.



**Charlotte Haldane** al igual que Leah Manning conocía España antes de la guerra; había visitado el país en dos ocasiones en 1933 y además había aprendido español. Fue miembro del Partido Laborista pero en 1937 se unió al Partido Comunista. Ayudó a los voluntarios en París que iban a unirse a la Brigadas Internacionales en España. En Inglaterra trabajó como secretaria honoraria del Comité de Ayuda a los Dependientes de los Voluntarios en Inglaterra. Su hijo se alistó en las Brigadas Internacionales y fue herido gravemente en la batalla de Jarama. En sus artículos y relatos narra el idealismo y desconocimiento de la realidad de España de muchos de los que vienen a luchar o colaborar con la República. Sus artículos sobre la Guerra Civil fueron publicados en el diario *Daily Worker*.



Cuando la Guerra Civil estalló, **Gamel Woolsey** ya se encontraba viviendo en España. Nació en Carolina del Sur pero muy pronto se fue a vivir a Inglaterra como amante de un poeta en donde tuvo una vida bastante desdichada. Cuando se enamoró

del hispanista Gerald Brenan se marchó a vivir a España, en donde escribió poemas y relatos. Recoge sus experiencias de la guerra en el libro *Death's Other Kingdom*. Es un libro muy lúcido y diferente a otros muchos que se han publicado sobre la guerra, por el profundo conocimiento que tenía la autora de España y su situación así como por el apoyo de los conocimientos de su marido intelectual e hispanista. Es un libro honesto que critica el desconocimiento de España por parte de los ingleses. Independiente de las ideologías, la autora hace culpables a ambas partes de los horrendos asesinatos y muertes durante la guerra. Le sorprende la ingenuidad de ambos lados y la ineficacia en la guerra, pero le preocupa enormemente el sufrimiento presente del pueblo español. Su estancia en España fue de seis meses. Al final tuvo que huir a Portugal a la espera de un barco que la trasladarla a Inglaterra.



La controvertida poeta **Nancy Cunard** llegó a España en 1936. Vivió muy intensamente la causa republicana durante la guerra. Como era una mujer de una gran belleza fue musa y amante de muchos de los más distinguidos escritores y artistas del siglo XX. Ya había estado en España anteriormente en 1922 y para cuando llegó en 1936 ya conocía el país y hablaba la lengua bastante bien. Nunca se afilió al Partido Comunista pero simpatizaba con la izquierda, quizás porque desde muy joven rechazó la vida acomodada que le ofrecía su familia; su padre era el propietario de una importante compañía naval en Inglaterra. Su familia llegó a desheredarla y perdió la amistad con algunos de sus contemporáneos por unirse sentimentalmente a un pianista de jazz en Nueva York en una época en que aquello era todo un escándalo. En España trabajó como periodista y también ayudó a refugiados. Cunard fue junto con Neruda la creadora de una

encuesta para sondear la afinidad de los escritores con respecto a la Guerra Civil. También organizó en Madrid en el año 1937, junto a Pablo Neruda, el Segundo Congreso de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura; del cual formó parte de la delegación Británica junto con sus compañeras y amigas Sylvia Townsend Warner y Valentine Ackland. Frente a la mayoría de otros extranjeros vinculados a la Guerra Civil, ella visitó España constantemente hasta el final de su vida. Muchos de estos viajes fueron para ayudar a las víctimas de la guerra, pero también para revivir la intensa e inolvidable experiencia que la unió para siempre con España.



**Dorothy Parker** y **Martha Gellhorn** son probablemente las dos periodistas norteamericanas más prestigiosas en la Guerra Civil. Dorothy fue autora de numerosos artículos para varios periódicos y de poemas.

Fue mujer de grandes contradicciones y excentricidades. Viajó a España para observar los acontecimientos. Estuvo vinculada a la izquierda como casi todos los intelectuales anglosajones de los años 30. En 1937 visitó Valencia y Madrid y le conmovió todo lo que vio en España. Eso la animó a organizar mítines para recaudar fondos para la República. Escribió numerosos artículos sobre la Guerra Civil, algunos de ellos los publicó el periódico *Herald Tribune* y la revista *Newsweek*. En diciembre de 1937 fue nombrada presidenta de la división de mujeres del Comité Norteamericano de Ayuda a España. Su visita a España le inspiró el relato *Soldiers of the Republic*.



**Martha Gellhorn** también era una mujer bella y esbelta, tanto que cuando viajó a Florida a principios de 1937 para pedirle ayuda a Hemingway sobre un libro en el que se había quedado



atascada, éste se quedó enamorado de ella, casándose con él unos años más tarde. Hemingway marchó a España en febrero de 1937 y ella en marzo del mismo año. Estuvo enormemente desorientada a su llegada a Madrid y horrorizada por el panorama bélico y la proximidad de los frentes. Escribió incansablemente sobre España. En Barcelona quedó impresionada por la resignación de los ciudadanos que volvían poco a poco a sus rutinas después de un bombardeo. Al concluir la Guerra Civil Regresó a Cuba con Hemingway. Llegó a tener un conocimiento extraordinario sobre España. En 1941 trabajó como corresponsal de guerra Londres.



En 1930 Nancy Cunard presentó a **Valentine Ackland** a Sylvia Townsend Warner. A partir de entonces iniciarían una relación que iba a durar toda la vida. Ackland tuvo una dura adolescencia en la que su familia no aceptó sus inclinaciones

lésbicas. Desde su unión sentimental a Warner la seguiría en casi todas sus iniciativas literarias y políticas. Se afilió al Partido Comunista y escribió artículos para publicaciones de izquierdas. La primera vez que estuvo en España fue durante unas semanas en los inicios del conflicto en Barcelona. Su segunda estancia ya fue como delegada del Congreso Internacional de Escritores en Madrid. Trabajó intensamente en pos de la búsqueda de apoyo médico para la República española, asimismo escribió artículos conocidos sobre la Guerra en España como "Writers in Madrid" publicado en el *Daily Worker* que trata sobre la asistencia al Congreso Internacional de Escritores en Madrid. Ackland fue muy intransigente en admitir otras posturas distintas a las suyas sobre el conflicto en España, tal y como lo demuestran sus artículos "Two Pictures of Spain" o "The Spanish Struggle". Su mayor contribución a la literatura de la



guerra fue sus numerosos poemas como "Valencia, julio 1937" o "1937" publicado a la vuelta de su segunda visita a España. Organizó ventas de libros, sesiones de películas, etc. para recaudar fondos.

Estas mujeres que se han comentado brevemente y algunas que han sido citadas a lo largo de este capítulo, no son sino una pequeña representación del nutrido grupo de intelectuales del sexo femenino que directa o indirectamente estuvieron vinculadas con la Guerra Civil española desde el lado de la República. El número de mujeres y hombres intelectuales que defendieron la causa franquista, según se desprende del cuestionario que hizo Nancy Cunard (de 147 respuestas, 126 apoyaron a la República), es indudablemente mucho menor. A continuación se comentan algunas de las escritoras más significativas que defendieron la ideología del bando insurgente.



En 1938 **Florence Farmborough** publicó el libro *Life and People of National Spain* en donde defiende apasionadamente los argumentos de la España franquista. Cuando estalló la Guerra Civil, ella ya llevaba viviendo en España desde 1926. Vino a Valencia por razones de salud, tras haber trabajado como enfermera en el ejército zarista. En Rusia sobrevivió a la violencia descontrolada de la revolución bolchevique. Escribió un diario sobre sus experiencias y tomó fotografías, pero finalmente cayó enferma. El temor a revivir las experiencias que había dejado en Rusia hizo que se volcara con la defensa del franquismo. Durante la guerra trabajó en Salamanca como traductora y portavoz de una emisora de radio de propaganda del ejército franquista para los radioyentes británicos. Sus textos sobre la Guerra Civil española son poco críticos y muy poco objetivos. Están infundidos del miedo a que vuelva a repetirse las malas

experiencias que vivió durante la revuelta rusa y de esta manera es capaz de justificar cualquier acción de la España nacional.

Para **Eleonora Tennant** cualquier régimen político es aceptable menos el comunismo. Su relato *Spanish Journey: Personal Experiences of the Civil War* es simplista y notablemente sesgado. Su conocimiento de España es superficial, pero se da cuenta de que los medios ingleses que transmiten sobre el conflicto están siempre a favor de la España Republicana y acertadamente propone que se corrija este profundo desconocimiento. La España que observó Tennant y que describe en su libro es un lugar en el que reina el orden, no falta comida ni gasolina lo que demuestra el verdadero desconocimiento de la realidad del conflicto por parte de la autora.

Otra escritora pro-franquista, en la línea de Tennant, que no se plantea la legitimidad del levantamiento militar y que se queda solamente en la superficie de los hechos es **Helen Nicholson**, baronesa de Zglinitzki. Su falta de rigor argumental hace que sus textos pierdan valor histórico y literario. Sus novelas ya han sido mencionadas más arriba.

## SYLVIA TOWNSEND WARNER

### BREVE BIOGRAFÍA

Sylvia Nora Townsend Warner fue además de novelista, periodista, traductora, poeta y activista política una de las intelectuales más comprometidas con la defensa de la democracia en España durante la Guerra Civil, de la igualdad de sexos y de los derechos de los trabajadores.

Sylvia nació en 1893 en Harrow-on-the-Hill, era la hija única del distinguido profesor de historia y director del colegio Harrow School, George Townsend Warner y de su mujer Nora Hudlestone, que fue educada en la India



Sylvia Townsend Warner de niña con sombrero de marinera

hasta que la fortuna de la familia cambió y tuvieron que regresar a Inglaterra. Sus primeras experiencias en el jardín de infancia de su ciudad, cuando tenía solamente seis años, no tuvieron muy buenos resultados, por lo que recibió su educación en el

hogar familiar de la mano de su madre y una institutriz para las lenguas. No obstante, ella aprendió realmente de su padre, que era un gran admirador de Voltaire y de la Ilustración así como un ateo convencido. Tuvo una gran devoción por la música desde su infancia y desarrolló un especial interés por la música de los siglos quince y dieciséis. En 1917 formó parte del comité para la edición de diez volúmenes compilatorios de *Tudor Church Music*, a la que dedicó diez años de su vida y que finalmente fueron publicados por Oxford University Press entre 1922 y 1929.

Su padre estaba tan vinculado con los Premios de Historia Harrow (prestigiosa competición anual de historia para niños de entre once y trece años en las escuelas preparatorias británicas) que cuando murió en 1916

pasaron a denominarse Townsend Warner Preparatory Schools History Prize. Sylvia estuvo muy afectada por la pérdida de su padre, sin embargo con su madre nunca tuvo una buena relación. A partir del casamiento de su madre con otra persona la relación madre-hija mejoró, pero ya nunca llegaron a intimar.

En 1922, a instancias de un antiguo alumno de su padre, Stephen Tomlin, Sylvia fue a Clandon Herring en Dorset a visitar al escritor Theodore Powys. Sylvia y el escritor David Garnett fueron esenciales en la ayuda a la publicación de las novelas y relatos cortos de Theodore. Éste y Sylvia entablaron una gran amistad y fue precisamente en casa de



Valentine Ackland practicando una de sus aficiones favoritas

Powys donde conoció por primera vez a la poeta Valentine Ackland en 1926. En 1930 compró una casa de campo en frente de la posada, cerca de Frome Vauchurch en Dorset e invitó a Valentine a establecerse allí con ella. De ese primer encuentro ambas se enamoraron y tendrían una larga relación hasta la temprana muerte de Valentine en 1969 de un cáncer de mama. La mayoría de su vida la pasaron juntas en Dorset pero también viajaron intensamente, sobre todo en su periodo militante del Partido Comunista. A lo largo de su vida también pasaron temporadas en Norfolk.

Sylvia siempre se consideró una pacifista convencida que odiaba las guerras, de hecho fue secretaria del Dorset Peace Council que organizaba actividades para fomentar la paz. Su pacifismo no le impidió que en 1935 ante el creciente avance del fascismo en Europa ambas se hicieran miembros



Riversdale House, Maiden Newton, 1950. En esta casa a orillas del Frome vivió Sylvia Townsend Warner con Valentine Ackland.

activos del Partido Comunista en Gran Bretaña. Durante este periodo Sylvia contribuyó por activa y por pasiva a dar conferencias, recaudar fondos, a escribir

artículos y relatos para revistas y periódicos de izquierdas a favor de la democracia, de los marginados y de las mujeres. Ambas escribieron para periódicos como *Time and Tide*, *New Statesman*, *News Chronicle*, *The Countryman* (publicación mensual sobre asuntos del campo y la agricultura), *The Daily Mirror*, *The New Yorker* (en donde Sylvia contribuyó con artículos y relatos breves durante más de cuarenta años y que le hicieron conseguir cierta popularidad), *Left News* y el más importante de todos en el ámbito comunista *Left Review*. Fue a través de la asociación Left Club Book y de la revista *Left Review* que Sylvia y Valentine conocieron a muchos escritores de izquierdas de los que se hicieron amigos y compañeros en la difusión de ideas comunistas. Valentine y Sylvia visitaron España en dos ocasiones durante la Guerra Civil. La primera vez estuvieron en Barcelona, muy poco después de estallar el conflicto, durante tres semanas en septiembre de 1936. La segunda de sus visitas fue como delegadas del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en julio de 1937. Esta época de la vida de Sylvia y de Valentine estuvo plenamente dedicada a la actividad política al igual que la mayoría de sus escritos; prueba de ellos son sus interminables artículos en

periódicos y distintas publicaciones de izquierdas así como su obra alegórica sobre la Guerra Civil *After the Death of Don Juan* de 1938.

Hacia 1937 la pareja se mudó a una casa a orillas del río Frome, allí Sylvia concibió muchas de sus obras más importantes. Por el contrario, Valentine no tuvo tanto éxito en su vida literario como Sylvia. En 1973, cuatro años después de la muerte de Valentine, Sylvia publicó una colección de sus



Sylvia Townsend Warner en su jardín

poemas titulada *The Nature of the Moment*. La obra de Sylvia Townsend Warner tuvo gran éxito en los veinte, treinta, cuarenta y a finales de los setenta, cuando fue conocida como una escritora feminista. El 1 de mayo de 1978, nueve años después de la desaparición de Valentine, fallecía Sylvia Townsend Warner; tenía 84 años de una intensa y larga vida literaria y de compromiso. Las cenizas de las dos yacen enterradas bajo una misma losa en el cementerio de Chaldon. Las obras de Sylvia fueron de las primeras en publicarse recientemente en la editorial dedicada a mujeres escritoras, Virago. Sylvia fue una autora que siempre se expresó con gran libertad e independencia lo que le costó el apelativo de excéntrica. A pesar de su éxito la crítica no la trató con respeto has los años 80. Aunque su nombre ha resurgido recientemente, la figura de esta original y brillante autora modernista sigue permaneciendo infravalorada y olvidada.



## SYLVIA TOWNSED WARNER EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



Ya desde 1933 Sylvia era un miembro activo la política de izquierdas en su país. Después de ingresar en el Partido Comunista en 1935, fue una colaboradora importante del Left Book Club, fundado por Victor Gollancz en 1936, que con sus aportaciones contribuyó a la expansión de los postulados comunistas y de izquierdas en general, así como a

la resistencia del fascismo por Europa. Este club literario llegó a contar con 57.000 socios que compraban un libro al mes y del que buena parte de sus beneficios fueron destinados a paliar los efectos de la Guerra Civil en España y combatir el totalitarismo.

Antes del comienzo de la contienda española en 1936 Valentine denunció en su libro *Country Conditions* las condiciones de los trabajadores en el campo y cómo tenían que sobrevivir en condiciones muy precarias; por su parte Sylvia también escribió artículos políticos en *The Countryman* sobre cómo se las tenían que apañar la gente humilde de las aldeas con unas ayudas miserables por parte del gobierno.

Sylvia y Valentine ya habían visto lo que el fascismo hacía en Alemania con escritores y autores además de la quema pública de libros. No tenía duda alguna del odio que el fascismo exhibía a los intelectuales y a la cultura.

Sylvia y Valentine escribieron sin tregua a lo largo de los años 30 y 40 para combatir la amenaza de los dictadores; a su vez el partido comunista, hizo muchas campañas para la recolección de fondos para la ayuda del gobierno legítimo español. Sin embargo a pesar de todos los esfuerzos que hicieron no lograron cambiar la postura del gobierno británico en cuanto al pacto de no intervención en la Guerra Civil.

Tanto Valentine como Sylvia se involucraron rápidamente pro la causa republicana nada más comenzar las hostilidades en España. Nancy Cunard, amiga de Sylvia y Valentine, escribió un artículo en el *Daily Worker*, periódico afín a la izquierda, en el que pedía que se mandase de manera inmediata ayuda a las fuerzas leales al gobierno español. Después de leer este artículo, Valentine escribió en varios diarios con el fin de reclutar voluntarios para los servicios médicos en el frente de Aragón. Dado que esta iniciativa de Valentine no encontró apoyo en el Comité de Ayuda Médica, ambas partieron para Barcelona por su cuenta y riesgo para colaborar en una Unidad de Ambulancias Británicas en el frente de Aragón, dos meses antes de que llegaran las Brigadas Internacionales. Durante las tres semanas que estuvieron en Barcelona el trabajo de Sylvia fue principalmente de tipo burocrático y Valentine, que era una mujer de acción, condujo alguna ambulancia aunque siempre lamentó el no tener la oportunidad de probar su puntería de cazadora.

La primera visita a España hizo una profunda mella en ambas autoras, pero en Sylvia creó una relación amorosa entre ella y España que duraría toda

la vida. En una entrevista que concedió en 1975 recordando sus impresiones de la Barcelona de finales de 1936 decía que nunca vio gente más admirable y que ningún país la apasionó tan profundamente como España. Esta relación tan entrañable con España también la llevó a tomar una determinación. Cuando la guerra se decantó por el bando franquista juró que mientras el “bruto” estuviese en el poder nunca regresaría a España, promesa que cumplió. (Mulford).

Barcelona a finales de 1936 era una ciudad revolucionaria utópica donde por un breve tiempo los postulados utópicos anarcosindicalistas se vieron realizados en la ciudad. Así lo describió Sylvia en una carta dirigida a Elizabeth Wade White fechada el 14 de noviembre de 1936: “I don’t think I have ever met so many congenial people in the whole of my life, liking overlept any little bounds of language. . . . Barcelona, by the time we saw it, was I suppose the nearest thing I shall ever see to the early days of the USSR . . . .”. Sylvia detestaba la pobreza, la ignorancia y las imposiciones, por eso le apasionó tanto Barcelona en aquel tiempo, porque la gente sencilla, natural e intelectual había echado a los que querían imponer la ignorancia. Ella congeniaba muy bien con la filosofía del anarquismo porque abogaba por el respeto natural de las personas y el rechazo a las instituciones. En 1975 dijo: “Fui comunista pero siempre me ha resultado muy fácil entenderme con los anarquistas [...] Me hice comunista porque estaba en contra del Gobierno, pero no fue una vinculación duradera” (Usandizaga, *Escritoras al frente : intelectuales extranjeras en la Guerra Civil*).

Las impresiones de la autora a la llegada a la frontera española por Francia están reflejadas en los poemas “Waiting at Cerbere”, “Port Bou” y

"Journey to Barcelona". En estos poemas Warner utiliza el paisaje físico de España para transmitir la experiencia interna de la pobreza y de un país castigado por la guerra. "Waiting at Cerbere" es un poema fronterizo en el que describe la localidad de Cerbere muy cercana a Portbou. La descripción de este lugar está centrada en la esterilidad de la tierra, en la calma y la quietud, como si todo estuviera muerto: "White village of the dead" (Spender y Lehmann). Sylvia nos adelanta lo que le espera más allá de la frontera partiendo del paisaje que tiene a su alrededor. "Port Bou" es otro poema fronterizo en donde Sylvia puede sentir la inminencia de la muerte, pero en este caso es a través del olor del paisaje más que a través de las imágenes. El olor "stale" que ha inundado todo y suplantado otros olores "I am the smell/ on all the winds of Spain. / I am the stink in the nostrils / of the men in Spain." (Cunningham, *The Penguin book of Spanish Civil War verse*). Es una metáfora del olor muy acertada para definir la tragedia de la muerte en el país que la espera en guerra, pero también es un olor que puede dar vida "I am the odour of the wreath / that is held out for heroes / to behold and breathe" (Cunningham, *The Penguin book of Spanish Civil War verse*). Ambos poemas fueron inspirados por la extraña neutralidad que ofrece la frontera en las guerras.

Al regresar Valentine de las tres semanas en Barcelona quedó tan impresionada que quiso regresar cuanto antes y así ambas le enviaron una carta a una amiga y también voluntaria y simpatizante comunista Ramona Siles García informándoles sobre su intención de regresar en breve. Pero Ramona fue muy contundente en su respuesta y les dijo que donde mejor apoyarían a la causa sería desde Inglaterra, escribiendo artículos, reportajes, consiguiendo fondos y ayuda para la República.

El artículo "Barcelona" que apareció en *Left Review*<sup>10</sup> en diciembre de 1936, lo escribió Sylvia al regreso de su primer viaje a España. Aquí habla de sus impresiones de una ciudad anarquista sin instituciones donde los trabajadores y ciudadanos, incluso la policía se puso del lado de los trabajadores, han sido capaces de vencer el golpe militar y han echado a los fascistas de la ciudad. En este artículo también detalla el ambiente utópico de

la ciudad, las casas abandonadas por la clase alta, dejadas casi intactas con toda su opulencia y posesiones. Por el contrario, las



iglesias y conventos fueron saqueados y

Militantes anarquistas y guardias de asalto en la Vía Laietana, Barcelona. Julio de 1936.

quemados; el pueblo de Barcelona descargó su furia con los monumentos religiosos porque se dieron cuenta de que las iglesias eran arsenales de la aristocracia y los militares porque encontraron nidos de ametralladoras y munición en muchas iglesias. Cuenta cómo en alguna de esas iglesias mientras ardía fueron a retirar un valioso tapiz que en su dorso estaba lleno de billetes camuflados. Toda esta represalia contra la religión ocurrió por propia voluntad del pueblo porque, en palabras de Sylvia, "el anarquismo no tiene imposiciones".

<sup>10</sup> *Left Review*, II, nº 35, Dec. 1936: 812-816



La ciudad anarcosindicalista de 1936 es la Barcelona que encandiló a Sylvia, a Valentine y también a George Orwell. Pero esa utopía no duró mucho tiempo y poco a poco el partido comunista PSUC se fue haciendo con el control de la ciudad, lo que acarreó enfrentamientos entre los anarquistas de FAI y CNT junto con los troskistas del POUM y los comunistas. Conflictos interpartidistas que han quedado perfectamente explicados en la obra de Orwell *Homage to Catalonia*. El Partido Comunista nunca estuvo muy a favor del cambio de la igualdad sexual, su postura era un tanto conservadora y así al poco tiempo de los combates decidió quitar a las mujeres de la milicia y las mando a apoyar a la República en tareas más “propias” de la mujer. No deja de extrañar que tanto Sylvia como Valentine que estuvieron envueltas en innumerables campañas, tanto en España como en su país a favor de los derechos de los trabajadores y de la mujer nunca hicieran una campaña o escribieran algo sobre la preponderancia de la figura masculina dentro del partido del que ellas militaban. Tampoco ninguna escribió nada sobre cómo el



PSUC (partido comunista catalán al que ellas estaban afiliadas) trató a los partidarios del POUM, sobre cómo suprimieron brutalmente el movimiento y mataron a sus líderes.

Su segunda visita a España también fue junto con Valentine Ackland en julio de 1937. En esta ocasión fueron como delegadas del comité británico para el Segundo Congreso Internacional de

Escritores para la Defensa de la Cultura que tuvo lugar en Madrid. Fueron las dos únicas mujeres delegadas británicas en el congreso en una época en la que muy pocos intelectuales iban a España y menos mujeres. La mayoría de los hombres que llegaban a España eran comunistas que iban a luchar con las Brigadas Internacionales; las mujeres que llegaban eran en su mayoría enfermeras. El Foreign Office les denegó la visa porque consideraba que la cultura no era un motivo suficiente para expedir un visado, algo que Sylvia denunciaría a la vuelta del congreso en el artículo que escribió a propósito de éste "What the soldier said": "If you go (so he explained) as an accredited journalist, yes. If you go on a humanitarian errand, yes. If you go as a man of business, YES! But if you go for purposes of culture, no." (Cunningham, Spanish front : writers on the civil war). El congreso fue organizado por Pablo Neruda desde París; se escogió Madrid como lugar del congreso, bastante inseguro en 1937, por su especial significación y para desafiar a las fuerzas fascistas. Durante el congreso Sylvia y Stephen Spender no congeniaron muy bien, por lo que Spender en su autobiografía satiriza despectivamente la presencia de dos mujeres escritoras que eran miembros de la delegación británica. A Sylvia la tachó de manipuladora y de hacerse siempre lo que ella quería. A su vez Sylvia definió a Spender como un idealista irritante que siempre estaba hurgando en la herida. El congreso se concentró en lo que estaba ocurriendo en España, no obstante, hubo disensiones sobre la cuestión de la Unión Soviética a la que claramente Sylvia y Valentine apoyaban.

Valentine estuvo sorprendida por la acogida y la hospitalidad del pueblo español con los intelectuales, reflejado en el artículo que anteriormente se ha mencionado "What the soldier said" publicado en *Time & Tide* el 14 de agosto

de 1937. Aquí explica que lo que contó un soldado que participó en el congreso era solamente evidencias sin adornos, aquí también enaltece el apoyo del gobierno a la cultura a pesar de estar en medio de una guerra. Para Sylvia el contraste del aprecio a la cultura entre España e Inglaterra no podía ser mayor. En Inglaterra las razones culturales no eran motivo suficiente para dar un visado, pero en España el pueblo les jalea, les vitorea constantemente “Viva los intelectuales” y les aplaude. El otro artículo que Sylvia escribió a raíz de su segundo viaje a España es “The Drought Breaks”, publicado en la revista *Life and Letters Today*, en el verano de 1937. Este artículo es mucho más político que el anterior en donde expone las perversiones de la iglesia católica y los procedimientos franquistas. Este relato narra las trágicas consecuencias para una mujer pobre e ignorante que supone la llegada de los fascistas a su pueblo.

De su segunda visita escribe el poema “Journey to Barcelona” (Warner, *Collected poems*). En esta composición de cinco cuartetos la autora recoge sus impresiones al llegar en tren a la ciudad Catalana. Nos presenta una imagen de un país desolado por la guerra, la mala política y la injusticia que hace cambiar el paisaje, especialmente el color de la tierra y sus tonalidades, que se confunden con el negro del cielo y la palidez de los campos, que no se distinguen de las nubes y donde la tierra en sí es árida. En los dos últimos cuartetos brota la esperanza de la lluvia que traerá vida nueva. La lluvia es fiel a la tierra igual que la gente de España a su país. En el último verso expresa el deseo y la esperanza de que el pueblo, la democracia y el gobierno derrotan al fascismo: “Rain from the red cloud, come to Spain!” (Warner, *Collected poems*).

En marzo de 1938 se publicó en *Left Review* uno de los mejores poemas sobre la guerra titulado "Benicassim"<sup>11</sup>. En las playas de Benicassim era donde convalecían los heridos de la República. En este poema Sylvia evoca el exotismo de sus playas y de la geografía que rodea la ciudad pero la última estrofa advierte lo cerca que está la muerte tierra adentro en contraste con la belleza del mar: "Turn / (Turn not!) sight inland: / there, rigid as death and unforgiving, stand / the mountains – and close at hand". (Cunningham, *The Penguin book of Spanish Civil War verse*)

Sylvia escribió muchas historias, narraciones y borradores durante su tiempo en España y al poco de regresar de sus experiencias en la península. Su esfuerzo de escribir intensamente sobre España fue con el fin de eliminar la idea de que la Guerra Civil española era sólo algo que interesaba a los españoles y no al resto del mundo. Se dio cuenta de que lo que estaba ocurriendo en España no era sino el mero preludio de algo peor que estaba en ciernes, la Segunda Guerra mundial.

Algunos de estos poemas y relatos inspirados en la Guerra Civil se publicaron en *Left Review* y ya han sido comentados más arriba. Otros como "Harvest in 1937"<sup>12</sup> fueron publicados en *New Statesman*. En este relato la autora transmite la empatía que siente por la vida dura del campo en donde el trabajador tiene que aguantar el calor sofocante, trabajar sin descanso y encima vivir en la pobreza. Este breve relato surgió a partir un viaje por carretera a Madrid para atender unas conferencias en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. La autora describe los movimientos ágiles de los campesinos mientras siegan la mies en la

<sup>11</sup> *Left Review*, III, nº 14. 1938: 841

<sup>12</sup> *New Statesman*, 31 julio 1937: 184



monotonía fatigosa de la cosecha. Pero a pesar del duro trabajo, los campesinos este año tienen una razón para estar satisfechos y es que ese año de 1937 es la primera cosecha que es íntegra para los labradores porque la tierra es y la trabajan para ellos. A lo largo de la carretera los campesinos se levantan de su postura de segar para saludar a los camiones y los vehículos que pasan por la carretera porque el pueblo apoya a la República.

Cabe destacar dos relatos sobre la guerra incluidos en la colección de relatos breves sobre España *A Garland of Straw: Twenty-Eight Stories* (1943). El primero de ellos se titula "With the Nationalists". Este relato denuncia la falta de sentido de la España nacional en donde la iglesia, los militares y los hombres de negocios aprovechan cualquier posibilidad para enriquecerse irregularmente aprovechando la situación en la que está sumido el país. Sylvia utiliza esta breve narración para denunciar abiertamente la hipocresía de la neutralidad del pacto de no intervención en la Guerra Civil, porque realmente no hay tal neutralidad sino que lo que se consiguió fue que ayudar a los ricos y los poderosos facilitándoles la entrada en el país, mientras que a la clase obrera y a los intelectuales se le puso toda clase de impedimentos para ir a ayudar a España, bajo el pretexto de que los motivos culturales eran sospechosos. Queda patente en esta historia que los que fueron a España a deponer a la República lo hicieron por pura explotación económica. Este relato como en todos los de la colección *A Garland of Straw* queda expuesto el odio, la mezquindad y la tiranía del fascismo en donde la connivencia entre los altos cargos clericales, el Estado y empresarios es una realidad.

El otro relato que se destaca es "A red Carnation" del que la autora se sirve para criticar las idealizaciones del país por parte de los extranjeros que

vienen a combatir y para satirizar la “amenaza roja” de la época. El relato es narrado desde el punto de vista Winkler, un joven, inocente e idealista soldado nazi que viene a España a reforzar las filas de los sublevados en España. El joven soldado se aferra a la ilusión de encontrar a una bella doncella española a la que entregarle un clavel rojo cogido entre sus dientes, rodeado de un paisaje exótico y romántico típico de las novelas sobre España que ha leído. Sin embargo apenas puede ver nada del paisaje porque viajan en vagones para ganado y mayoritariamente de noche. Lo que se encuentra en España no es un lugar de belleza exuberante sino un lugar desolado y sucio; en donde no hay un ejército rojo monstruoso como se lo han descrito en su país sino pobreza y fetidez. Para Sylvia los enemigos reales de la clase obrera de todo el mundo eran la ignorancia y la pobreza y eso es precisamente lo que había que combatir en ese momento en España.

Es muy probable que la independencia de Sylvia como mujer y su condición sexual le trajera complicaciones y problemas e incluso le afectara en su éxito como escritora, especialmente en una época en que la literatura tenía una larga trayectoria e implantación masculina. Como ya se ha comentado Sylvia se atrevió con géneros en los que hasta el momento habían sido terreno acotado para autores masculinos. Este es el caso de su novela *After the Death of Don Juan*, inspirada en su profundo conocimiento sobre las causas que llevaron a España a una guerra fratricida y en sus experiencias en España como voluntaria. La pasión y el compromiso que sentía por el país la llevaron a escribir en 1938 lo que ella misma calificó en 1945 como una parábola o una alegoría de la química política de la Guerra Española. Esta obra no alcanzó el éxito de sus novelas anteriores de finales de los 20, posiblemente debido al

carácter político y comprometido de la novela. En la novela *Sylvia* demuestra su habilidad en aprovechar una historia para denunciar la realidad política, costumbres e ideas del momento. A diferencia de sus novelas anteriores en lugar de tomar a un solo individuo y construir la realidad a partir de éste, para la crítica político-social en *After the Death of Don Juan* escogió la fórmula de fábula política para expresar la acción de la novela y abandonó el centrarlo en un personaje individual. En esta novela la acción se centra en el conflicto de intereses de dos clases sociales y sus aliados en el pueblo de Tenorio Viejo: los campesinos y la aristocracia. Los personajes de la novela representan grupos sociales como la iglesia y su represión, la nobleza y su corrupción; el destino de los personajes es el de una colectividad entera. Sylvia aprovecha los acontecimientos de pasado para hacer un análisis de los males del presente; las injusticias de la España del siglo XVIII perviven en la España del XX y son la verdadera causa de la Guerra Civil. La acción de la novela está orientada a denunciar la corrupción en las clases poderosas y el abuso del que son víctimas los débiles. El verdadero héroe de la novela es la clase humilde obrera porque ninguno de los personajes principales cuenta con la simpatía de la autora, ni siquiera Don Saturno, figura intelectual y de buenas intenciones, con gran empatía hacia los aldeanos, al final falla en su intento de educarlos y liberarlos de su ignorancia, causante de su dependencia del clero. Tampoco cumple con su plan de regadío de la tierra azotada por la sequía que mantiene al pueblo en la miseria; sus planes se quedan en meras propuestas. Mientras mantiene a los aldeanos con promesas que nunca llegan, éstos pagan altos impuestos por la tierra que trabajan para cubrir las necesidades del castillo, de la biblioteca y de las otras aficiones y sobre todo para sustentar a Don Juan. El

intelectual Don Saturno es la figura más compleja de la novela, aunque en el fondo es un demócrata, todo lo que toca acaba siendo un fracaso. A través de este personaje Sylvia denuncia la ineficacia de la izquierda republicana y también a los intelectuales y burgueses simpatizantes con la izquierda que no abandonan sus derechos a propiedades ni a herencias no ganadas.

Doña Ana es el personaje principal de la novela y también resulta el más despreciable de todos. Sylvia expone el absurdo e hipócrita romanticismo de la iglesia a través de la "piadosa" devoción de doña Ana, que reza ávidamente para que aparezca Don Juan y pueda cometer adulterio. Es un personaje arrogante, altivo y escasamente escolarizado. En su obsesiva persecución para encontrar a Don Juan no repara en las consecuencias que para los demás se puedan derivar de sus caprichos.

El objetivo principal de la crítica de la novela es la iglesia, cuyos procedimientos son peores que los del fascismo. El último fin de la iglesia es el de mantenerse en el poder, para lo cual es necesario que la gente humilde y las mujeres estén esclavizadas mediante la ignorancia y la superstición. De esta manera tienen siempre su apoyo incondicional. El colectivo eclesiástico, típico de la España del XVIII está representado en la figura del sacristán, don Gil (que recuerda al nombre del presidente de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), José María Gil-Robles). Don Gil y sus semejantes que controlan la iglesia católica española, presentan la imagen de Dios como un tirano o un dictador y el reino de los cielos un lugar que pertenece a los poderosos y a los ricos. A través de él Sylvia muestra la profunda colaboración que hay entre la iglesia y el fascismo. La curia es también ridiculizada en el libro presentando al sacristán y al sacerdote como



unos cobardes y supersticiosos que se esconden debajo de las mesas ante las apariciones.

El personaje de don Juan representa a los fascistas y don Ottavio a la aristocracia. Ambos unen fuerzas para aplastar a los habitantes de Tenorio Viejo y así poder seguir explotándoles y garantizar posición de poder y sus lujos. El único valor positivo en el libro es la solidaridad de los campesinos que se unen contra la opresión a la que están sometidos. El final de la novela que termina con el levantamiento de un ejército evoca el comienzo de la Guerra Civil española. Los conflictos entre los diferentes partidos políticos en la época de la república también están reflejados en la novela mediante las diferencias de opinión entre los habitantes del castillo y los aldeanos.

Al igual que la novela no atrajo mucha atención en el momento de su publicación, tampoco recibió muchas reseñas excepto unos pocos artículos en publicaciones de izquierdas.

### OTRAS OBRAS

La primer libro de Sylvia fue una colección de poemas titulado *The Espalier*, publicado ocho años antes de que se uniera al partido comunista y empezara a escribir para *Left Review*. Sus temas fueron jóvenes mendigas o músicos afroamericanos. En las novelas anteriores a *After the Death of Don Juan* Sylvia atacó sutilmente el matrimonio, la iglesia, la caridad y el mercado de divisas, siempre denunciando la hipocresía de la sociedad que arrastra a los más débiles y a las mujeres a la pobreza y a la opresión. Estas novelas tuvieron gran aceptación por parte del público y la crítica en su momento. Algunas de ellas son:

*Lolly Willowes* (1926) fue su primera novela, en ella acusa la estupidez de una familia burguesa inglesa en su empeño por explotar mujeres solteras. Lolly, cansada del abuso por parte de la familia de su hermano en Londres, decide independizarse alojándose en un pequeño pueblo que resulta ser el lugar de encuentro de brujas y hechiceros. Lolly acepta ser “propiedad” del diablo pues lo encuentra mucho menos aburrido que ser propiedad de mortales humanos. Esta novela se leyó ampliamente a ambos lados del atlántico. Lo que Sylvia reclama a través de su personaje es el derecho a la vida de uno como suya propia y no tener que sacrificarla con o para alguien más por decreto oficial. Queda claro en el trasfondo del libro la afirmación del papel de la mujer en la sociedad sin necesidad de depender de la figura masculina, en otras palabras, una postura feminista.

El año siguiente publicó *Mr Fortune's Maggot*. Esta novela es un cuento conmovedor sobre la ineficacia del misionero Timothy Fortune en las Islas Polinesias, en donde solamente consigue convertir a un alma, pero que en el fondo, el “salvaje” Lueli permanece libre en el corazón. El fracaso de Mr Fortune en su misión le sirve a Sylvia para criticar el empeño de la iglesia anglicana en convertir almas a su dogma.

En 1929 se publicó *The True Heart* que es una adaptación de la historia de Eros y Psique ubicada en Essex en la época victoriana. Es la historia de amor entre una chica sirvienta huérfana y el hijo de un párroco con retraso mental y los esfuerzos de ella por superar las barreras de la clase social y de la hipocresía de la sociedad victoriana.

*Summer Will Show* fue la novela anterior a *After the Death of Don Juan* publicada en 1936. La novela ambientada en París a mediados del siglo XIX,

representa la transformación de una mujer casada perteneciente a la aristocracia terrateniente en Inglaterra en una mujer comunista amante de una judía radical en París. La nueva mujer en que se ha convertido la heroína de la novela es la clase de mujer que Sylvia desea en una sociedad del futuro, sin diferencias de género, clase o raza. *Summer Will Show* es una fábula política al igual que su novela sobre la Guerra Civil que ha sido comentada anteriormente.

Sylvia escribió otras dos novelas más en 1948 y en 1954 además de numerosas colecciones de relatos breves, poesía, cartas y diarios, artículos, biografías y traducciones. A modo de epílogo se incluye una relación de toda su bibliografía.

**NOVELAS**

*Lolly Willowes* (1926)

*Mr Fortune's Maggot* (1927)

*The True Heart* (1929)

*Summer Will Show* (1936)

*After the Death of Don Juan* (1938)

*The Corner that Held Them* (1948)

*The Flint Anchor* (1954)

**RELATOS BREVES**

*Some World Far From Ours* (1929)

*Elinor Barley* (1930)

*A Moral Ending and Other Stories* (1931)

*The Salutation* (1932)

*More Joy in Heaven* (1935)

*A Garland of Straw* (1943)

*The Museum of Cheats* (1947)

*Winter in the Air* (1955)

*The Cat's Cradle Book* (1960)

*A Spirit Rises* (1962)

*A Stranger with A Bag* (1966)

*The Innocent and the Guilty* (1971)

*Kingdoms of Elfin* (1977)

*Scenes of Childhood and Other Stories* (1981)

*One Thing Leading to Another and Other Stories* (1984)



*Selected Stories* (1988)

*The Music at Long Verney* (2001)

*Dorset Stories* (2006)

## **POESÍA**

*The Espalier* (1925)

*Time Importuned* (1928)

*Opus 7* (1931)

*Whether a Dove or Seagull* (with Valentine Ackland) (1934)

*Boxwood* (1957)

*King Duffus and Other Poems* (1968)

*Twelve Poems* (1980)

*Collected Poems* (1982)

*New Collected Poems* (Fyfield Books – Carcanet) (2008)

## **CARTAS Y DIARIOS**

*The Letters of Sylvia Townsend Warner*, edited by William Maxwell (1982)

*The Diaries of Sylvia Townsend Warner*, edited by Claire Harman (1994)

*Sylvia and David: The Townsend Warner/Garnett Letters*, edited by Richard Garnett (1994)

*I'll Stand By You. Selected Letters of Sylvia Townsend Warner and Valentine Ackland*, edited by Susanna Pinney (1998)

*The Element of Lavishness: The Letters of Sylvia Townsend Warner and William Maxwell*, edited by Michael Steinman (2001)

**BIOGRAFÍAS, TRADUCCIONES Y OTROS**

*The Portrait of a Tortoise, extracted from the Journals and Letters of Gilbert White, with an Introduction and Notes by Sylvia Townsend Warner (1946)*

*Somerset (1949)*

*Jane Austen (1951)*

*By Way of Sainte-Beuve, a translation of Proust's Contre Sainte-Beuve (1958)*

*A Place of Shipwreck, a translation of Jean René Huguenin's La Côte Sauvage (1963)*

*T. H. White, A Biography (1967)*

*Somerset (a new edition by Black Dog Books) (2007)*

## BIBLIOGRAFÍA

- Benson, Frederick R. *Writers in arms; the literary impact of the Spanish Civil War*. New York: New York University Press, 1967.
- Broe, Mary Lynn y Angela J. C. Ingram. *Women's writing in exile*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1989.
- Cunningham, Valentine. *Spanish front : writers on the civil war*. Oxford [Oxfordshire] ; New York: Oxford University Press, 1986.
- . *The Penguin book of Spanish Civil War verse*. Harmondsworth : Penguin Books, 1980.
- Fyrth, Jim y Sally Alexander. *Women's voices from the Spanish Civil War*. London: Lawrence & Wishart, 1991.
- Jackson, Angela. *British women and the Spanish Civil War*. London ; New York: Routledge, 2002.
- Ken Bradley & Mike Chappell. *The International Brigades in Spain 1936-39*. London: Osprey Military, 1994.
- Mulford, Wendy. *This narrow place : Sylvia Townsend Warner and Valentine Ackland : life, letters and politics 1930-1951*. London: Pandora, 1988.
- Orwell, George. *Homage to Catalonia*. London: Secker and Warburg, 1938.
- Spender, Stephen y John Lehmann. *Poems for Spain*. London: The Hogarth press, 1939.
- Tamagne, Florence. *A history of homosexuality in Europe : Berlin, London, Paris, 1919-1939*. New York: Algora, 2004.
- Usandizaga, Aránzazu. *Escritoras al frente : intelectuales extranjeras en la Guerra Civil*. Donostia-San Sebastian: Editorial Nerea, 2007.
- . *Ve y cuenta lo que pasó en España : mujeres extranjeras en la Guerra Civil : una antología*. Barcelona, España: Planeta, 2000.
- Warner, Sylvia Townsend. *After the death of Don Juan*. London: Virago, 1989.
- . *Collected poems*. Ed. Claire Harman. Manchester [Greater Manchester]; New York: Carcanet New Press; Viking Press, 1983.
- . *Letters*. Ed. William Maxwell. London: Chatto & Windus, 1982.
- Weintraub, Stanley. *The last great cause; the intellectuals and the Spanish Civil War*. New York: Weybright and Talley, 1968.